



REVISTA DE ESCUELAS NORMALES

ORGANO DE LA ASOCIACION NACIONAL DEL PROFESORADO

NUMERARIO

Epoca III - Año I.

Guadalajara, diciembre 1923

Núm. 10

EXPANSION LATINA

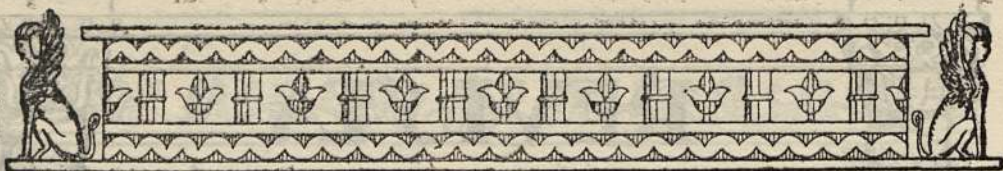
La actuación de los rectores del país afirma las relaciones entre dos países latinos. Nosotros, que no debemos ocuparnos de los resultados políticos que puede traernos cualquier aproximación de esa clase, estamos, en cambio, en el deber de reflexionar sobre la importancia que para la vida espiritual de todos los países latinos tiene una verdadera comunidad de espíritu. Porque, al fin y al cabo, las ideas y no los hechos son los que permanecen.

Hay que afianzar las relaciones entre los pueblos latinos en el terreno de la cultura, sin perder, entendámoslo bien, la unidad del saber y de la acción; el saber latino y la historia cultural de los pueblos que lo han formado, son inseparables, y su unidad debe ser intangible para los que nos preocupamos más de la educación que de dominar pueblos. Nosotros tenemos fe en la Iberia que nos canta Maragall, tenemos fe en el «Mare Nostrum», y porque tenemos fe en ellos, pedimos a nuestros hermanos de América que tienen nuestra cultura latina—lo cual no quiere decir servidumbre—que coadyuven a nuestra obra de perfección.

Y como esta obra exige íntima y cordial unidad, la cultura latina debe presentarse a América impregnada del amor de los pueblos que la formaron. Si esto no hacemos—nada descubrimos—el predominio espiritual sobre América de los pueblos anglosajones irá en aumento, en desprestigio de las naciones que por su mutuo desconocimiento no supieron presentarse unidas; y aún mas, podrán echarnos en cara que antes que educarse aprendieron de nosotros a pelearse. Y para ello no bastan discursos bellos, pronunciados en históricos momentos; el nombre de Tolomeo—cuenta Rodo, el vate uruguayo—quedó borrado en el faro de Alejandria por el nombre de Sóstrato, el artista que lo levantó....

Todos nosotros, con perseverancia y entusiasmo, hemos de unirnos para esta labor de expansión latina, y sin olvidar que: «de la acción bien encaminada, de las obras buenas brotará la abundancia; pero donde se usan muchas palabras y los brazos quietos, será lo ordinario la miseria.» (*Proverbios*, 14, 23).

LA JUNTA DIRECTIVA.



EDUCACION Y ENSEÑANZA

Comprende esta sección los problemas generales de la Cultura, de la Pedagogía y los de metodología; los de las ciencias del espíritu o de caracteres científico • social relacionados con la educación; así como los de la organización de la enseñanza en todos sus grados.

SOBRE LA ENSEÑANZA EXPERIMENTAL DE LA FISICA

CÓMO UTILIZAR LA CORRIENTE CONTINUA DE LA CENTRAL ELÉCTRICA

La mayoría de los laboratorios actuales poseen corriente eléctrica continua o alterna a 110 voltios. Corriente que puede reducirse fácilmente al potencial que se desee; aunque para esto la corriente continua es menos ventajosa que la alterna: ésta puede fácilmente transformarse y restablecerse, con transformadores especiales. Sin embar-

go, cuando el amperaje deseado no exceda de cinco a seis amperios, es fácil construir, para esta transformación, el aparato, muy práctico, que describimos en estas notas.

El principio en que se funda es sencillo: el del reostato de bombillas, al que creo, sin embargo, útil añadir en derivación de las bombillas un reostato ordinario, lo que

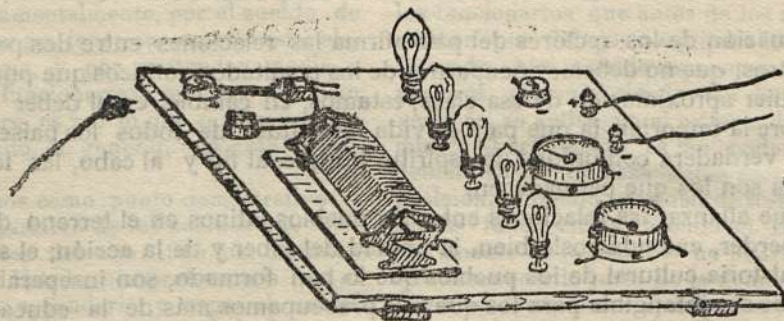


Fig. 1.^a

posibilita una gama mayor en su utilización y una regulación precisa. (Fig. 1).

De soporte del aparato puede servirnos cualquier apoyo; yo empleo con preferencia un tablero de dibujo cuyas dimensiones son 50 cms. X 36 cms. (Fig. 2). El circuito lleva: una toma de corriente, *E*, que se une con enchufe a la distribución eléctrica; un cortacircuito fusible, *F*, de los que se venden en los comercios, colocando en cada polo un alambre de plomo de $\frac{65}{100}$ mm. de diámetro y 3 cm. de longitud. Uno de los alambres va directamente a una segunda toma, *S*, mientras que el otro, por intermedio de una derivación, se enlaza por una parte con un conmutador ordinario, *LL*, que permite introducir o suprimir en el circuito la resistencia, *R h*.

Por otra parte, un grupo de bombillas

constituye un reostato de gran resistencia *L*. Estas lámparas, en número de 5, por ejemplo, son de filamento de carbón, de 16 y 32 bujías.

Para introducir estas bombillas en el circuito basta enroscarlas bien en su portalámparas, bastando para apagarlas desenroscarlas media vuelta. Puede evidentemente, si se quiere, proveerse a cada bombilla de un conmutador, como indica la fig. 2.

Los dos alambres de la derivación se unen en un borne de un pequeño amperímetro graduado de 0 a 10 amperios, uniéndose el otro borne con la toma de salida. Entre los dos bornes de salida se monta en derivación un voltímetro de 0 a 20 voltios, por ejemplo. El conjunto teórico del circuito está representado por la fig. 2. Conviene que haya dos tomas de corriente a la sa-

lida: la una, constituida por un enchufe ordinario, S; la otra, por dos bornes, S' y S, preferentemente de tornillo, más fáciles de adquirir y que dan contactos más delicados.

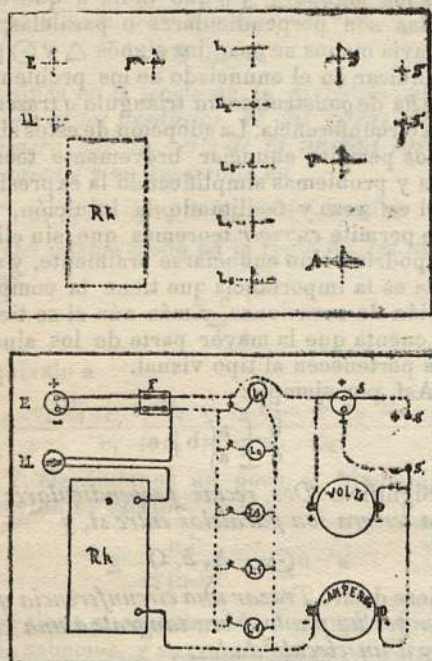


Fig. 2ª

Las bombillas de filamento de carbón dejan pasar unos 4 vatios por bujía, lo que da para 110 voltios y 16 bujías, medio amperio aproximadamente. Puede emplearse, evidentemente, bombillas con filamento metálico; una de 100 bujías dará, aproximadamente, 1 amperio. Una colección de bombillas que al mismo tiempo puede emplearse para el alumbrado del laboratorio, se utilizan para cualquier combinación. De reostato podrá servirnos uno cualquiera que deje atravesar una corriente de varios amperios sin calentarse demasiado. Yo empleo el reostato de corredora de un pequeño arco voltaico, disponiendo el reostato y las bombillas en derivación. Siempre puede disponerse de manera que la mayor parte de la corriente pase, según convenga, por las bombillas o por el reostato.

Conviene aislar el reostato de la plancha soporte por medio de un cartón de amianto o por una placa de pizarra o de mármol. Y, por último, si no se tiene a disposición un reostato metálico, puede emplearse un

reostato líquido constituido por una disolución de sulfato de cobre, en la cual se introduce dos bloques de carbón procedentes de pilas Leclanché inservibles.

Conviene señalar de una vez para siempre los polos, sobre las tomas de corriente; primeramente sobre las clavijas del conductor de enlace; y en la entrada y la salida del aparato. Serán determinados fácilmente aplicando los dos extremos del alambre que conduce la corriente sobre una hoja de papel de tornasol embebida de una solución de sulfato de sodio; el polo positivo deja una mancha roja.

Los enlaces se harán preferentemente debajo de la plancha, con un alambre bastante grueso; por ejemplo, un alambre de timbre, aislado. Los alambres de las bombillas se soldarán con los conductores de la corriente. También puede emplearse alambre desnudo, bronce telefónico, tendido por medio de tornillos de cabeza redonda.

Para utilizar el aparato se operará de la manera siguiente:

Abierto el circuito del reostato, apagadas todas las bombillas, se enlazan los bornes, S y S', con el circuito de utilización; y E, se enlaza con la corriente general. Entonces se encienden sucesivamente las bombillas. Si la corriente necesaria es poco intensa, nos serviremos únicamente de las lámparas. Se buscará la combinación debida para que el amperímetro marque la intensidad deseada. Si se desea una corriente más intensa se pondrá el reostato en derivación sobre las bombillas, dándole, primeramente, la resistencia máxima. Regularemos entonces las bombillas para obtener una corriente ligeramente inferior a la que se desea; y manipulando lentamente la corredora del reostato se acabará de regular.

Este aparato, así constituido, puede servirnos para casi todas las experiencias con la electricidad; comprobación de las leyes de Ohm, de Joule, electrolisis, electromagnetismo, carga de acumuladores, etc. Además, si el voltímetro y el amperímetro son un poco delicados, puede servirnos para contrastar otros instrumentos de medida, contruídos en el laboratorio, tales como galvanómetros, carrete de resistencia, etc. De esto hablaremos en otro artículo.

ANDRÉ ACHALLÉ.

Profesor del Liceo francés de Madrid

SOBRE LA ENSEÑANZA DE LAS MATEMÁTICAS

EL SIMBOLISMO

1. Desde los aristocráticos socios del R. A. C., hasta los trabajadores afiliados a la C. G. T., todo el mundo está acorde en lo ventajoso que resulta dar nombre a las cosas por medio de signos sencillos, invariables y universales por su significación. Ello tiene una clara explicación psicológica: los signos son el soporte material de los conceptos, y la sencillez, permanencia y extensión de aquéllos facilita la percepción de éstos, su retención y sus combinaciones. Esto aparte de la transcendencia que ello tiene cuando se trata del trabajo en común, y la obra científica es una obra de solidaridad. En las matemáticas elementales se usa de antiguo el famoso π ; es menos conocido el trascendental e , y aún menos el elevado x . Pero se utilizan también, y sería conveniente que los empleasen todos los profesores con la misma significación, D, para representar el máximo común divisor; M, para el mínimo común múltiplo; m , para designar un múltiplo de m .

En Geometría, siguiendo en parte lo propuesto por el gran Euler, debiera el punto representarse por una letra mayúscula, la recta por una minúscula y el plano por una letra griega. Un círculo se representaría por O; un radio, por r ; los ángulos de un triángulo, por $\hat{A}$, $\hat{B}$, $\hat{C}$ y los lados opuestos serán constantemente a , b , c ; y con estos convenios sencillísimos se representa fácilmente el enunciado de un teorema. Así:

$m + m + m = m$ Nos recuerda que la suma de varios múltiplos de un número es otro múltiplo del número, y

$\left. \begin{array}{l} a=a' \\ b=b' \\ \hat{A} \hat{A} \\ c=c \end{array} \right\}$ representa uno de los casos de igualdad de triángulos.

2. Una representación más intuitiva y por tanto, todavía más útil para la enseñanza y más acorde con el desenvolvimiento de la cultura en la humanidad es la que utiliza imágenes esquemáticas de las cosas (así, por ejemplo, parece que la famosa π proviene de la representación esquemática de la cabeza de un toro, cuya inicial, en la palabra correspondiente fenicia, es esa letra). Así, en Geometría, se suele colocar un $\perp$, un Δ y un $\frown$ encima de las letras que determinan estas figuras; se usan me-

nos los signos $\perp$ y $\parallel$ que indican que dos rectas son perpendiculares o paralelas; y todavía menos se usan los signos Δ y $\odot$ para indicar en el enunciado de los problemas que ha de construirse un triángulo o trazarse una circunferencia. La adopción de estos símbolos permite enunciar brevemente teoremas y problemas simplificando la expresión y el esfuerzo y facilitando la intuición, ya que permite escribir teoremas que sin ellos no podrían sino enunciarse oralmente, y sabida es la importancia que tiene la complicación de ensaciones, y más aún si se tiene en cuenta que la mayor parte de los alumnos pertenecen al tipo visual.

Así, por ejemplo:

$$\left. \begin{array}{l} b \perp a \\ c \perp a \end{array} \right\} b \parallel c$$

Significa: Dos rectas perpendiculares a una tercera son paralelas entre sí, y

$$\odot - A, b, O$$

quiere decir: Trazar una circunferencia que pase por un punto, y sea tangente a una recta y a un círculo dados.

3. Alguien ha dicho que las Matemáticas son un arte de manejar símbolos. Lo cierto es que hacen pie en la realidad concreta para elevarse enseguida a las esferas de la pura abstracción. El alumno de Algebra se da cuenta de ello prontamente: la cualidad de la cantidad es ganancia o pérdida; la suma y la resta algebraicas son cuentas de un libro de caja, pero en cuanto se entra en la multiplicación no encuentra ya a la regla de los signos una correspondencia con la realidad, nota que ha perdido tierra y vuela por el mundo irreal del simbolismo que cruzará indemne si sabe sostener el vuelo. En un principio se manejan números, luego son letras, símbolos que se combinan con sujeción a ciertas reglas, y el principiante maneja factores y potencias, y luego factoriales y sigmas, y más adelante integrales dobles, como el prestimano maneja sus objetos en el circo, o mejor, en un proceso de síntesis y simplificación, como la vendedora maneja unidades en el mercado, con la diferencia de que las utilizadas por el matemático van cargadas de productos, de sumas, de cantidades, en las que pueden desenvolverse, como en una proyección el vértice del cono de luz contiene todas las imágenes.

Ejemplos de este modo de ser de las matemáticas pueden darse en la enseñanza elemental, aunque toda ella es un ejemplo de lo mismo, pero más en concreto.

$$\Sigma u_n r_n$$

significa en la teoría de la divisibilidad la suma de los productos de las cifras de un número por el resto de la unidad correspondiente y se desarrolla en

$$u_1 r_1 + u_2 r_2 + u_3 r_3 + \dots u_n r_n$$

Del mismo modo en la regla de las mezclas

$$\frac{\Sigma c P}{\Sigma c}$$

equivale a

$$\frac{c_1 P_1 + c_2 P_2 + c_3 P_3 \dots + c_n P_n}{c_1 + c_2 + c_3 + \dots c_n}$$

Y, elevándonos un poco, el binomio de Newton se escribe

$$\Sigma \frac{n!}{\alpha! (n-\alpha)!} a^\alpha x^{n-\alpha}$$

que tiene el considerable desarrollo que todos sabemos, y se generaliza en la fórmula de Leibnitz para la potencia de un polinomio

$$\Sigma \frac{n!}{\alpha! \beta! \dots \lambda!} a^\alpha b^\beta \dots l^\lambda$$

Cerrada la aritmética universal (véase el libro de *Rey Pastor*, «Análisis Algebraico») con la demostración de que no cabe ampliar el campo de los números con otros distintos de los reales e imaginarios que satisfagan las propiedades formales de las operaciones, surgen los *cuaternios* de Hamilton, símbolos desligados de toda relación con la cantidad concreta, que se combinan según leyes que su mismo creador les impuso, y constituyen un álgebra nueva que ¡oh maravilla!, sirve para resolver problemas prácticos de electricidad, insolubles con el Álgebra ordinaria. (Véase el artículo *Álgebra* de la «Enciclopedia Espasa»).

Ya Kant percibió lo que hay de artificio, pudiéramos decir, en las matemáticas y exploró la admirable adaptación que presentan a los fenómenos naturales. En primer lugar, la cantidad es una *categoría*, compuesta de *unidad*, *pluralidad* y *totali-*

dad; en segundo lugar, las matemáticas tienen su fundamento en el tiempo y en el espacio en que todos los fenómenos se desenvuelven, son como el estudio analítico del tiempo y del espacio.

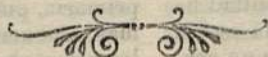
También la Geometría, aunque más pegada a la realidad, al parecer, por las figuras que se trazan, es un arte de combinar símbolos. Decía un gran geómetra francés que no debiera dibujarse una sola figura, para evitar el caer en casos particulares; y hasta hay un catedrático de Instituto de cierto renombre que ha llevado esto a la enseñanza. Aparte del concepto intuitivo del segmento rectilíneo, todo lo demás puede construirse por combinaciones abstractas; es decir, un ciego pudiera construir una geometría y estudiar todas las propiedades de las figuras; y esto hizo un alemán de vista aguilina, Hilbert, en su *Grundlagen der Geometrie*.

Y las formas geométricas así tomadas tienen su correspondencia en la realidad; es más, son los tipos ideales a que las formas de la naturaleza tienden: un tronco de árboles, un cilindro inacabado; y el globo terráqueo no es más que una esfera frustrada. Así pensaba el divino Platon.

4. Pero todas las ciencias manejan símbolos, puesto que emplean palabras: símbolos o signos de las ideas; de ahí que no nos entendamos a menudo por emplear las mismas palabras con significados diferentes, como decía Sócrates. Y en esto llevan las Matemáticas gran ventaja a todas las humanas disciplinas: sus símbolos son inmutables, idénticos para todos los hombres y todos los tiempos, definidos unos tras otro en una serie que empieza en intuiciones simplicísimas, son base indispensable para un razonamiento claro y preciso. Las demás ciencias aspiran a esa misma precisión, claridad y permanencia; pero mientras un exágono o una integral se dejan descomponer en los conceptos elementales que los forman, en cambio, la *especie* en ciencias naturales está sin definir; en Derecho, el concepto de la *pena* ha variado constantemente; en Psicología, aún no sabemos qué es el *sentimiento*; y la *mecánica* clásica no es, después de Einstein, más que una primera aproximación a la verdad.

JOSÉ M.^a EYARALAR.

Profesor de la Escuela Normal de Palma de Mallorca.





LA NORMAL EN ACCION

En esta sección recogeremos los trabajos de nuestros compañeros que traten la labor escolar y los problemas que entraña y sugiere la práctica cotidiana de la Escuela Normal. Caben en ella lecciones prácticas realizadas y habitualmente comprobadas; formación de laboratorios, museos, bibliotecas, etc.; asuntos sobre locales de una Normal determinada; reseña de excursiones, siempre que encierren un valor objetivo. Aspiramos a que, sencilla y honradamente, refleje en lo posible la labor que en las Escuelas Normales realizamos alumnos y profesores.

DE DIDACTICA

LOS PROGRAMAS Y EL MATERIAL DE ENSEÑANZA

A pesar de muy antiguo precepto legislativo, el maestro de primera enseñanza no tiene programas oficiales a que ajustarse, estando en completa libertad para redactarlos en cuanto al contenido y a la disposición de los mismos salvo, claro está, la intervención inspectora. Pero la redacción de un programa no es cosa fácilmente hacedera y, si no en todos, en la gran mayoría de los casos el maestro que sale de la oposición se encuentra ante un problema harto más difícil que los más artificiosos que a veces ha tenido que resolver para demostrar suficiencia. La solución más rápida, más fácil y de menos valor también, suele ser la adopción de los publicados por algunas casas editoriales o del índice de los libros que use o, simplemente, no tener programa alguno y enseñar hoja por hoja o lección por lección, desde el principio al fin, los libros de memoria. Unos maestros se quedan así o continúan tranquilos. Estos, en realidad, llevaban el problema resuelto. Otros pasan grandes inquietudes hasta conseguir, tras de muchos ensayos, y transcurrido mucho tiempo, confeccionar programas ajustados a su criterio. Cualquiera que haya pasado por la escuela primaria con deseos, por lo menos, de evitar los defectos de la enseñanza que recibió cuando fué discípulo, sabe el disgusto y cavilaciones, la intranquilidad que espera al nuevo maestro tan deseoso de iniciativas como poco práctico para realizarlas.

En otro aspecto se encuentra el maestro principiante igualmente inexperto y por ello indeciso. Me refiero al material escolar y, de éste, principalmente a los libros. A las preocupaciones de la anterior dificultad ha de unir aquí el temor de gastar la escasa consignación en material ineficaz o no acomodado a su criterio sobre la utilización del

mismo y que tan difícil le será sustituir. Resuelve generalmente esta cuestión proveyéndose de libros, papel, láminas, etc., iguales a los que había en las escuelas que él frecuentó, causa, en parte, esta de la persistencia de material arcaico en la primera enseñanza.

En las dificultades aquí señaladas puede la Escuela Normal, y, sin duda, lo hace, allanarles el camino y prepararlos para acometer con más eficiencia la difícil tarea del Maestro.

En efecto: puesto que cada profesor tiene a su cargo la metodología de sus asignaturas respectivas aplicada a la escuela primaria, es fácil la confección de los programas por los alumnos, dirigidos por el profesor. Para ello, diariamente o con el intervalo de clases que el profesor estime preferible, se puede invitar a los alumnos a señalar qué cuestiones de entre las estudiadas cabrían en un programa escolar, así como la extensión de las mismas en los grados en que pudiera dividirse esta enseñanza y consideraciones metodológicas pertinentes, con lo que saldrían al fin de la carrera perfectamente orientados y capacitados para introducir las reformas que pudieran aconsejarles circunstancias locales o de otro orden en el programa que cada alumno se habría hecho de este modo.

En cuanto al material, puede hacerse otro tanto, llegando, cuando fuera conveniente, a precisar precios y modos de adquisición del que requiriera ser comprado o pedido.

Respecto de los libros, tanto de lectura como de estudio, de aplicación a la escuela primaria, puede llegarse fácilmente a algo más, a poner a disposición de los alumnos los referentes a cada materia y hacer, estudiantes y profesores el estudio crítico de los

mismos, señalando los mejores y la parte utilizable de los que no lo sean por completo, para cada grado de la enseñanza. Estos libros pueden ser comprados con destino a la biblioteca de la Escuela Normal o pedidos gratuitamente a los editores, que tendrían con ello un excelente medio de propa-

ganda y por lo mismo atenderían a la petición.

Por si algunos compañeros las estimaran útiles, hago públicas estas indicaciones.

C. LÓPEZ UCEDA.

Escuela Normal de Maestros de Huelva.

LA ELECTROLISIS EN LA ESCUELA Y LA CÁTEDRA

Es indudable que en estos últimos tiempos han adquirido en la Química gran importancia la acción producida por la electricidad en las disoluciones. La obtención electroquímica del hidrógeno, oxígeno, sosa, lejías alcalinas, plateado, dorado, y el electroanálisis, etc, bastarían para considerar su estudio interesante. Pero si además tenemos en cuenta que forma parte fundamental para llegar a la deducción de la disociación electrolítica de ácidos, bases y sales, conviértese este estudio de interesante, en necesario.

Todos nosotros explicamos la Química ayudados por esta sorprendente hipótesis de Arrhenius y en la disolución de los expresados cuerpos decimos a nuestros alumnos que las moléculas se han dividido generalmente en dos partes llamadas *iones*, repartiéndose la electricidad neutra que contenía su materia, y llevando por consiguiente uno de los iones la electricidad positiva y otro la negativa.

Y con estos conocimientos de la teoría iónica se sistematiza y facilita mucho la enseñanza de la química.

Si tan interesantes son estos estudios electroquímicos nosotros debemos efectuar aquellas experiencias clásicas que son fundamentales en esta parte de la ciencia. ¿Pero, las podemos realizar?

Para ello es necesario un manantial eléctrico de corriente continua: si la industrial de la localidad está producida por dinamos, no debemos apurarnos; éste será nuestro manantial. Lo sensible en este caso es que la mayor parte de las fábricas hoy, no trabajan con dinamos; su órgano colector se gasta demasiado con las chispas que producen las escobillas al pasar de una a otra, de las láminas de cobre que le integran, y hace que su vida sea menor que la de los alternadores en los que la fricción se verifica en anillos continuos, por lo que son de más duración. He aquí una de las razones por la que casi se utiliza únicamente los alternadores como generadores de electricidad.

Pero éstos, como su nombre indica, producen corriente que es alterna, es decir, que considerando la sección de un conductor por donde pasa esta clase de electricidad, el sentido que lleva la corriente varía. Unas veces es hacia la derecha y otras hacia la izquierda. El número de variaciones más generalmente usado es de 100 por segundo; y su mitad es el que recibe el nombre de *frecuencia* de la corriente alterna.

Esta clase de corriente no sirve para la electrolisis, por la sencilla razón de que si introducimos los dos hilos que van por nuestra cátedra en la solución que ha de sufrir el fenómeno electrolítico, cada uno de ellos es en un segundo 50 veces polo positivo y 50 negativo. Y la condición necesaria es que siempre sea cada uno de los conductores polo de electricidad del mismo signo, lo que conseguimos únicamente con la corriente continua.

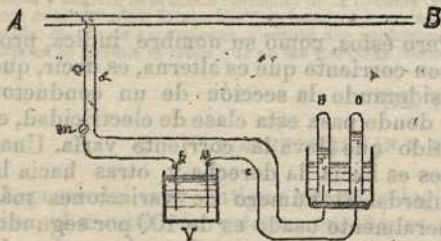
La podíamos obtener ésta con pilas o acumuladores, pero la débil intensidad que producen las primeras y las molestias y defectos que se ocasionan en los segundos, por tener que enviarlos a cargar, hace que no nos ocupemos de ello.

En la mayor parte de los sitios, como ocurre en los centros de enseñanza, se tiene un grupo convertidor formado por la asociación de un motor (accionado por la corriente alterna industrial) y una dinamo que es la productora de la corriente continua. Su coste es de unas 2.000 pesetas; pero aunque le sobrase a esta Normal dicha cantidad no lo adquiriría porque considero sensible hacer este gasto para unas cuantas experiencias de cátedra, máxime pudiéndolas efectuar fácilmente valiéndonos de la válvula de Graetz.

La mencionada válvula está formada por un vaso (puede servir el de un acumulador, un frasco de boca ancha, etc.) que contiene una disolución de bicarbonato sódico *puro* y en la que se introduce una lámina de aluminio y otro de hierro.

Si queremos hacer un montaje sencillo que puede muy bien realizarse en las es-

cuclas para efectuar la electrolisis del agua, tomamos (véase figura) de los cables de la luz A B por los que va la corriente alterna, las derivaciones *a*, *b*. En una de éstas podemos poner un interruptor, lo unimos al hierro de la válvula V. El aluminio, mediante el hilo, *c*, lo enlazaremos a uno de los polos del voltámetro uniendo el otro polo con el conductor *b*. Si no disponemos de voltámetro lo podemos hacer rom-



piendo el fondo a un frasco de boca ancha en la que pondremos un tapón de corcho parafinado atravesado por dos alambres de hierro. El agua que colocamos en el voltámetro para descomponerla, la hacemos conductora de la electricidad disolviendo un poco de sosa.

Si suprimiésemos por un momento la válvula, como la corriente de la calle es alterna, unas veces entraría por el alambre *a*, atravesaría el voltámetro saliendo luego por el *b*, y en otras llevaría el camino contrario. Por consiguiente, los alambres del voltámetro son, en un segundo varias veces polo positivo y negativo. Y como el oxígeno se desprende en el positivo y el hidrógeno en el negativo sucederá que los mencionados alambres del voltámetro serán manantiales alternos de hidrógeno y oxígeno cuya alternancia es la de la corriente.

Colocando la válvula electrolítica en el circuito sucede que ésta goza de la propiedad de dejarse atravesar por las corrien-

tes que entran por el hierro y salen por el aluminio, no ocurriendo igual con las de sentido contrario. De ahí su nombre.

Por consiguiente, si la corriente entra por el alambre *a*, ésta, según lo dicho, podrá atravesar la válvula y llegará al voltámetro, desprendiendo, a su paso por el líquido, oxígeno en el polo positivo e hidrógeno en el negativo. Mas cuando cambie el sentido de la corriente de la calle en nuestro circuito ésta no se puede propagar porque lo impide la válvula. La regularidad del sentido que por consiguiente lleva la corriente en el voltámetro hace que los dos gases, hidrógeno y oxígeno, se desprendan separadamente.

Es conveniente utilizar en el voltámetro polos de carbón mejor que de hierro, porque el oxígeno desprendido lo oxida.

Para un ensayo podemos emplear en la válvula bicarbonato disuelto en agua destilada, o corriente que no tenga muchas sales.

Si se desea hacer una buena válvula debe emplearse agua destilada y *bicarbonato purificado por nosotros*. Esto se consigue colocando en la parte inferior de un embudo un poco de algodón y encima capas homogéneas del bicarbonato que llama puro el comercio. Y por último un papel de filtro con el borde apoyado en el cristal, sobre el que echamos agua destilada y al filtrarse pasa al bicarbonato disolviendo los cloruros que le impurifican. Debemos seguir lavando el bicarbonato hasta que recogiendo unos centímetros cúbicos del líquido que sale del embudo y acidulándolo con ácido nítrico (debe colorear en rojo al papel de tornasol) no precipite en blanco con el nitrato de plata.

En próximo número expondré la teoría química de la válvula y dos dispositivos más completos.

ILDEFONSO TELLO PEINADO

Normal de Santiago.

TRABAJOS DE LOS ALUMNOS

TAGORE EDUCADOR

(Fragmentos de un trabajo leído en una velada de la Normal de las Palmas)

No puedo deciros nada de Tagore sin distribuirlos sus obras e instaros a que comencéis a leerlas; bien segura que una vez comenzadas difícilmente os avendríaís a dejarlas sin haberlas terminado.

Pero esto es largo.

Yo únicamente os hablaré de lo que yo gocé cuando lo conocí y me daría por muy satisfecha si consiguiera llenaros el alma de esa curiosidad saludable que lleve al conocimiento de él.....

Siento mucho que mis palabras no vayan

paralelas con mis sentimientos; que si así fuese ¡cuántas cosas bellas os diría!

A veces pienso que esta desproporción entre el sentir y el decir es común a todos los hombres y entonces me pregunto: Con qué fuerza tan intensa deben sentir los artistas, cuando tan bien lo dicen.

He leído cuanto he podido de Tagore, todo lo que he encontrado, acaso hasta 13 o 14 volúmenes, y difícil me sería catalogarlos según mis gustos. De todos modos, acaso si tuviera que quedarme con tres, elegiría «Morada de Paz», «La luna nueva» y «Jardinillos». Hay otro tríó formado por el «Asceta», «Pájaros perdidos» y «Cartero del Rey», que me costaría mucho desprenderme de ellos.

A fuerza de ser Tagore poeta, hubo de ser maestro; el enamorado de la naturaleza en todas sus manifestaciones, era natural que tuviese sus predilecciones por el niño, a quien ha dedicado sus más lindos pensamientos.

A fuerza de quererlos hubo de pensar en educarlos; este fué el origen de su Shantiniketan, nombre que dá a su escuela y que, traducida a nuestro idioma, vale tanto como «Morada de Paz».

Siente una santa veneración por todos los pequeños. La infancia para él es sagrada. A este propósito recuerdo un cuadro de un pintor inglés que representa una calle de la «Ciudad de la Niebla», negra de gentío y detenido el tránsito por el rígido «polisman», porque atraviesa sesgando la calle, un niño rubio como los primeros rayos del sol arrastrando un carrito de juguete.

Los niños que pinta Tagore son dulces y cariñosos, llenos de curiosidades que se traducen en innumerables preguntas las cuales son tan impacientes que a veces no atienden ni esperan a su contestación y ellos entonces forman su mundo chico más bello que un sueño, donde hace Tagore un derroche de imaginación admirable.

Terminaré dandoos una idea de la escuela que en Bolpur, a tres leguas de Calcuta, ha fundado él.

En su «Cielo de Primavera», él ve lo difícil de su obra cuando dice: «no es tarea tan fácil la de dirigir hombres».

Recuerda en uno de sus cuentos y pone en boca de uno de sus personajes la frase siguiente: «Solo una cosa me hubiera hecho a mí irme a la selva»: «esconderme de mi maestro».

Pensando tristemente en su escuela, él quiere una en que lejos de lo que a él le pasaba, los niños vean en sus maestros sus

mejores amigos. Su espíritu, lleno de optimismos, nunca sintió la desconfianza de la capacidad de los muchachos.

Su escuela tiene un sabor y una fragancia mística. Y así hace decir a un visitador suyo—«Me dió la impresión de que yo era un peregrino, que visitaba el santuario de algún Santo más bien que un viajero que iba a ver una escuela».

Quiere sobriedad; concepto oriental de una escuela es muy distinto al occidental. Nada de lujo ni de complicaciones. Esto es una consecuencia de su pensar cuando creen que el nirvana está en el despojo, en el desposeñarse de todos sus deseos.

Su enseñanza es eminentemente religiosa y siempre con miras a la otra vida.

Las clases se dan bajo los árboles y su educación se esfuerza en unir las mejores tradiciones del viejo sistema hindu con los más santos principios de los métodos modernos.

Nada de exámenes quiere Tagore: para él educar es estimular el desarrollo de sus caracteres en la forma que le sea más natural.

Ha formado tribunales para el castigo de faltas leves por los mismos muchachos. Jamás se ha dado el caso, dice, de quejarse los muchachos del fallo de aquél.

Hacen fiestas, concursos literarios, excursiones. Pero lo que más les deleita es el canto compuesto la mayor parte de las veces por el mismo Tagore.

La matrícula de su escuela es de unos 150 alumnos y 20 maestros.

Los niños permanecen en ella desde los 6 hasta los 18 años.

Los maestros casados sientan a la mesa de su señora a 10 niños pequeños. Así Tagore ataja el inconveniente de los internos, haciendo lo más familiar posible la escuela.

Su precio de 30 chelines mensuales no reza para los pobres, a los cuales se les dá gratis la enseñanza. Como es natural, con tan escasos recursos no pueden sufragar los gastos; Tagore cubre su déficit con su dinero particular. Tiene un hospital para ellos, pero al que llevan también a los enfermos de la comarca. Los mismos alumnos, bajo la dirección de un médico, son los enfermeros.

Reglamento página 58.

«El ideal del maestro así se cumple cuando dijo «Mi principal objeto al fundar escuelas fué la formación espiritual del niño y más adelante—«A un mismo tiempo mi escuela será hogar y santuario».

Esto es, en términos generales, la obra de Tagore, obra de amor por los niños. Pensad

que nuestros niños tienen tantos encantos como los que cuenta Tagore de los suyos y haced algo por ellos.

A veces me entristezco cuando se me acerca un niño de 5 años con carita triste, el cual, acercándose su manita sucia, me pide limosna.

A los pobrecitos les está vedado reírse, porque excitarían la compasión del público.

No los recrimineis, prodigadles mucho cariño, vereis como su carita sucia se sonríe, vereis como lo agradecen.

Y esa labor de atender al niño desechado, a nosotras, compañeras, nos está encomendada moralmente.

¿No os gustaría a vosotras limpiarles la carita y darles una taza de leche?

¡Cuántas pobres madres nos bendecerían!

Pensad en las alegrías que podríamos proporcionar. Pensad seriamente en vestirlos y alimentarlos, es todo querer: unos céntimos que nos daríais vosotros y unas puntadas que daríamos nosotras, al cabo del año pueden realizar este sueño.

Sonando despierta vi un día un risueño jardín, donde los pequeños refan y jugaban, donde los pajarillos enmudecían observando quien les hacía competencia.

Dentro de la casa, que perdida en el jardín estaba, había unas mesas diminutas llenas de manjares y sillitas chiquitinas que sostenían pequeños; más allá baños, juguetes, todo para hacerlos felices y madrecitas que les acariciaban y cuidaban y éstas tenían vuestras caras buenas y vuestras manos bondadosas.

Cesé de soñar, miré por mi ventana y vi a un grupo de niños sucios que a pleno sol y con una escoba, vigilados por un hombre, barrían la calle.

Cerré los ojos, fué muy brusco el choque, y sentí que una gotas refrescaban mis mejillas sofocadas.

M.^a SOLEDAD GONZÁLEZ.



PAGINAS PEDAGOGICAS

En esta sección se incluirá páginas escogidas de los pedagogos, literatos, científicos, etc., que encierren valor general humano o una crítica de los problemas educativos que inciten a la meditación y al estudio. Aspiran, además, a que, como toda muestra delicada y sutil, inclinen a nuestros compañeros y lectores al conocimiento directo de las fuentes, que es el más científico, bello y confortante.

EL METODO DECROLY

La escuela nueva deberá responder a una finalidad de educación general, preparando al niño para la actual vida social.

Esta preparación se hace en las mejores condiciones, iniciando a los niños prácticamente para la vida en general y para la vida social en particular.

Esta iniciación, en lo que se refiere al programa, debe dar al niño:

a) El conocimiento de su propia personalidad, consciencia de sí mismo y, por consecuencia, de sus necesidades, de sus aspiraciones, de sus fines y de su ideal.

b) El conocimiento de la naturaleza del medio ambiente en el cual vive y en el que debe depender y obrar para que esas aspiraciones, necesidades, fines e ideal sean accesibles y, después, realizados.

Para el Dr. Decroly las reglas funda-

mentales y directrices que han de observarse son las siguientes:

Puesto que es preciso preparar al niño para la vida, hemos de hacérsela comprender tanto como sea posible.

La vida comprende dos entidades fundamentales: *el ser vivo* y *el medio ambiente*.

Luego, pues, hay que estudiar:

1. *El ser vivo en general y el hombre en particular.*

2. *La Naturaleza, comprendiendo en ella la sociedad humana.*

¿Cómo hemos de enseñar al niño las grandes leyes que rigen el Universo y la Humanidad?

Esta cuestión admite e implica el estudio de dos series de actividades:

1. Las actividades concernientes al in-

dividuo, de donde se derivan las funciones individuales.

2. Las actividades concernientes a la especie, de donde se derivan las funciones sociales.

Con el propósito de hablar solamente de los hechos cercanos al niño, y que pueden ser fácilmente observados, el Dr. Decroly distingue cuatro necesidades primordiales, que tienen una gran influencia en la actividad humana:

- 1.^a La necesidad de alimentarse.
- 2.^a La necesidad de luchar contra las inclemencias.
- 3.^a La necesidad de defenderse contra los peligros y accidentes diversos.
- 4.^a La necesidad de la acción y del trabajo solidario, de la renovación constante y de la alegría del espíritu.

A la necesidad del alimento van unidas las de la respiración y limpieza.

A la del trabajo, las de la luz y descanso.

En cuanto al conocimiento del medio ambiente, considerado, sobre todo, desde el punto de vista de la satisfacción de esas necesidades, conviene examinar todos sus factores, desde el ambiente humano—familiar, escolar y social—y el animal y vegetal, hasta el ambiente inanimado, comprendiendo el sol y los astros.

Por consiguiente, ha de estudiarse:

a) *La acción favorable o desfavorable del ambiente sobre el individuo.*

b) *La reacción del individuo sobre el ambiente y muy especialmente la adaptación de éste a las necesidades del hombre.*

Para proceder en consecuencia con estos principios, es preciso recurrir a la observación directa; primeramente, por la percepción de los hechos tomados del ambiente inmediato, y después, por los hechos menos accesibles en el tiempo y en el espacio.

El niño será el centro de todos los estudios. Hemos de enseñarle a darse perfecta cuenta de su personalidad y de los mecanismos de sus funciones físicas y mentales. Se le interesará en el conocimiento de sus necesidades y, en seguida, de los beneficios que recibe de la Naturaleza y de sus semejantes, de los deberes que tiene para consigo y lo que es preciso hacer para cumplirlos.

Después de conocer estas necesidades, ha de estudiarse la manera de satisfacerlas.

Cada cuestión será tratada bajo tres aspectos.

1.^o *Ventajas del hombre sobre los demás*

seres y medios de beneficiarnos por esta superioridad.

2.^o *Inconvenientes y manera de evitarlos.*

3.^o *Resultados para la vida práctica sobre la conducta que debe realizar el niño en su beneficio y en el de la Humanidad.*

Por otra parte, pueden considerarse las cosas y los hechos bajo cuatro aspectos diferentes:

1.^o Directamente, por la intervención de los sentidos y de la experiencia inmediata.

2.^o Indirectamente, por el recuerdo personal.

3.^o Indirectamente, también, por el examen de diversos documentos relativos a objetos o fenómenos actuales, pero no asequibles a la experimentación.

4.^o Indirectamente, en fin, por el examen de diversos documentos relativos a objetos o fenómenos pasados.

De aquí se deducen dos tipos de ejercicios:

1.^o Los llamados de *observación* (adquisiciones personales y directas).

2.^o Los denominados de *asociación* (adquisiciones indirectas, o también llamadas adquisiciones anteriores).

A estos dos grupos de ejercicios, que tienen por finalidad la utilización de opiniones y juicios de primera mano, o la confrontación de esos juicios y opiniones con los transmitidos sobre todo por las vías gráfica o verbal, es decir, de segunda mano, han de agregarse los ejercicios denominados de *expresión*.

No puede perderse de vista estas tres etapas de la expresión y las relaciones íntimas que entre ellas existe: *sentir—pensar—obrar y expresar*.

De este modo tenemos completo el ciclo de operaciones de una actividad mental sintética, que comprende:

1. El trabajo de los sentidos estimulados por el interés; trabajo que conduce a

2. La elaboración, merced a las asociaciones de ideas más o menos generales (inducción) y de la aplicación de esas ideas a los casos particulares (deducción).

3. El cotejo y la traducción de éstas, por la expresión concreta y abstracta.

Extracto del libro de Amelie Hamaïde.
«El Metodo Decroly» trad de S. Pintado,
ed. F. Beltrán. Madrid 1923.



DE TODOS

Deseamos que esta sección refleje el pensar de los compañeros y de las personas que se interesen por nuestra labor. Las ideas que expongan, pueden animar a la Junta directiva a que sean tomadas en consideración. Invitamos, pues, a todos los compañeros del Magisterio que tengan necesidad de exponer alguna idea de interés, a que nutran estas columnas, que aspiran a ser el reflejo del sentir general de la colectividad educadora.

AL MARGEN DE LO QUE SUCEDE

Hemos abrigado siempre la idea de que era preciso ahora más que nunca y siempre en los momentos difíciles, dar una sensación al exterior de armonía, de unión, en una palabra, de disciplina intelectual, y convencidos de esta idea nos hemos mantenido en una actitud, no pasiva, sino expectante, alerta y dispuestos por si se nos necesita, pero no escalando cuestiones que nadie nos mandó abordar. Pero como ya son más de una las Normales que nos escriben enviándonos copia de sus proposiciones al Directorio, como en más de una ocasión se nos ha invitado a adherirnos a conclusiones opuestas, enviamos hoy estas cuartillas a nuestros compañeros deseosos de poder evitar, si aún es tiempo, la polvareda que nosotros solos estamos levantando.

Fijémonos que lo que casi con especialidad nos preocupa a la inmensa mayoría, lo que se trata de resolver por nuestra parte con una urgencia grande, es lo relativo al número de Escuelas Normales que deben existir, y ante éste brotan las soluciones más distintas: fusión de ambos centros, supresión de los que tengan poca matrícula, reducción casi absoluta a las de los distritos universitarios, etc., y ante esto, surge preguntar: ¿quién ha vertido la idea de que *forzosamente* tiene que llegarse a la supresión de Normales? Si existe una disposición general a todos los cuerpos, que ordena la amortización del 25 % de las vacantes, ¿quién piensa que como una sola excepción ha de amortizarse en Normales el 50 % o más de las plazas? Pues nadie lo ha pensado y nadie lo ha propuesto más que nosotros mismos.

En el último número de nuestra REVISTA se esforzaba la Directiva en decir que los rumores propalados eran falsos y exponía clara y sucintamente las conclusiones entregadas a la comisión del Ministerio, encargada de la reforma que se proyecta. Todo

inútil, la noticia cunde sin ningún viso de verdad, pero tal vez amparada por el miedo, que como dice el refrán, es libre.

Porque, en realidad, ¿es que creen los que proponen tales soluciones que, en efecto, sobran Normales? No, porque si tal creencia estuviese en algún pensamiento figuraría entre las conclusiones de nuestras Asambleas; no cree nadie que esto sea una necesidad; es, sencillamente, que, como antes de ahora algunas Diputaciones han pedido la supresión de determinadas Normales por falta de matrícula, tememos que ahora puedan en efecto cerrarse, y ante el miedo de llegar a eso se ha lanzado la idea de la fusión y a ésta se han unido otras varias. Y creemos, sinceramente, que hemos trastornado el camino; que es la hora, no de temer por esas Normales que apenas tienen matrícula, sino de trabajar porque la tengan; que debemos hacer saber a los que hoy rigen el país que esas Normales que arrastran una vida lánguida disponen de un excelente personal deseoso de trabajar, pero que no pueden hacerlo por estar desatendidos, y si a alguien se le ocurriese (no a nosotros) dar como fórmula para resolver el estado de esos Centros su supresión, es nuestro deber hacer comprender que por cada Normal que se cierre sufre un golpe la escuela nacional, pues la Normal está más en su sitio cuanto más se aproxime al medio rural y se descentrará en absoluto cuanto más se la quiera igualar a una Facultad. Siempre han sido los números datos indudables: compárese la matrícula de las Escuelas Normales de las grandes poblaciones con las de pequeñas provincias y en la mayoría de los casos éstas tienen más matrícula que aquéllas. Y he de hacer constar ante todo que no es este artículo hijo de una mira personalísima, pues el Centro a que corresponde tiene exceso de matrícula, está sencillamente animado por el deseo de contener esta ola infundada, que con el tiempo tal vez nos envuelva a todos. ¿Es que no estamos todos

conformes en que España, que fué el país de los despilfarros para todo, fué el país de la tacañería para enseñanza? ¿Es que no estamos convencidos de que se necesitan más maestros y que es ofender a quien ha de llevar a cabo la regeneración del país, el pensar que se le ocurra hacerlo dificultando el acceso a las aulas y cerrando centros de enseñanza? No lo pensamos ninguno, es que estamos arrastrados por una obsesión que no hemos intentado desvanecer; es que en lugar de proponer ahorros y economías en el ramo de enseñanza, debemos esperar con fe que el nuevo régimen nos rodeará de todas aquellas condiciones que necesitamos para que nuestro trabajo dé un mayor fruto. No se trata de aumento de sueldos; si para alguna persona le pedimos, es para el maestro que necesita ser dignificado en su misión; pedimos solo un plan de estudios razonado en el que se desenvuelvan las Normales teniendo en cuenta su carácter profesional; que se nos dote de un buen material de enseñanza, nada de aprovechamiento del material de otros Centros, no solo porque el material es cosa personalísima de cada profesor, sino porque nos figuramos la actitud del Profesor de Escuela Normal suplicando del catedrático respectivo la cesión de su material; y ¿con qué razones ha de dotarse a la Universidad de cuanto necesita y hemos de pedir nosotros mismos que se nos convierta en parásitos de las Universidades?

Pensemos bien y con calma en la *verdad* de la situación; no vean mis compañeros ninguna censura para nadie, pero piensen algunos de ellos en la enorme responsabilidad que asumen al proponer directamente al Directorio conclusiones que han de afectar a todo un cuerpo sin antes contar con el asentimiento de los miembros del mismo o por lo menos con una mayoría.

Aunemos nuestros esfuerzos en pro de un nuevo plan de enseñanza, trabajemos por conseguir para nuestras Escuelas las cuatro proposiciones expuestas por nuestro distinguido compañero D. Pedro Chico y que son las piedras fundamentales de la regeneración de nuestros Centros, y si al fin de la jornada nos encontramos con la supresión de algunas Normales, lo lamentaremos como medida poco acertada, pero nos quedará la satisfacción de no haber ni aun siquiera compartido la idea.

EMILIA MARTÍN

Profesora de la Escuela Normal de Maestras de Avila.

* * *

Estas notas de nuestra compañera tienen

la adhesión de todas las Profesoras numerarias de este Centro.

CONSIDERACIONES

Extracto de las elevadas por los Profesores de las Escuelas Normales de Maestros de Huesca al Directorio Militar, acerca de las mejoras realizables en la función docente y erróneas orientaciones que pueden evitarse en la misma.

«Segunda.—El problema trascendental de España es el de combatir su extraordinaria incultura; el 65 % de analfabetos impide todo progreso científico y social; urge que las Escuelas Normales se vean rodeadas de toda asistencia y reciban trato de favor para extirpar con buenos maestros salidos de sus aulas ese coeficiente de incultura que nos avergüenza.

«Tercera.—Suprimir Escuelas Normales o refundirlas con otros Centros es una medida impolítica; todas las naciones cultas tienen escuelas especiales para la buena preparación de su Profesorado primario y nunca han confundido los alumnos que reciben enseñanzas generales con los que cursan enseñanzas profesionales. El desgraciado ensayo hecho en España desde 1901 hasta 1914 demuestra cumplidamente cuán tristes resultados ofrecería tal reforma.

«Quinta.—Se impone una reforma en el plan de estudios de estos Centros, dando, desde luego, la mayor importancia a los estudios pedagógicos y puramente profesionales.

«Sexta.—Es forzoso reconocer el bajo nivel cultural de los alumnos que ingresan en las Escuelas Normales; para evitar este inconveniente gravísimo, debe crearse cursos preparatorios a cargo del Profesorado numerario actual.

«Séptima.—La escasez de recursos y falta de medios económicos, impide también la concurrencia a las Normales de muchos jóvenes estudiosos y de capacidad: para salvar esta dificultad deben crearse becas y residencias normalistas en todas las ciudades donde haya Escuela Normal.

«Novena.—Las Escuelas Normales de Maestras deben conservar su actual estructura reformando convenientemente el plan de estudios; han de conquistar, por su importancia social y profesional, el Título de verdaderas *Universidades femeninas*, y en ellas han de proporcionarse cuantos conocimientos necesite la mujer para llenar sus deberes en la vida.

Las actuales Escuelas Maternales deben

incorporarse a las Normales de Maestras, fomentando en éstas de manera especial las clases prácticas de economía doméstica y la implantación de aquellas Instituciones escolares que más contribuyan a conocer, cuidar y proteger al niño.

«Décima.—Los alumnos Normalistas que terminen con brillantez sus estudios deben salir colocados de la Escuela Normal, previas pruebas y prácticas de enseñanza que se juzguen necesarias. El actual sistema de oposiciones ofrece muy escasas garantías, pues está demostrado que no siempre se colocan los maestros mejores, ni de mayor aptitud profesional.»

CONCLUSIONES DE UNA EXPOSICION

Dirigida al Directorio por la Normal de Maestras de Orense.

Primera. Es urgente la reforma de la Escuela Normal.

Segunda. La despoblación de las actuales Normales obedece al ínfimo sueldo de los maestros comparado con otras profesiones y empleos del Estado.

Tercera. Mejora de la dotación del maestro, señalando un mínimo en armonía con su misión y valor social.

Cuarta. Colocación directa a la salida de la Normal mediante listas de mérito relativo formadas por el profesorado de la misma.

Quinta. Creación del grado superior de enseñanza primaria.

Sexta. Aprobación previa de este grado para el ingreso en la Normal.

Séptima. Modificación de las actuales Escuelas Normales en el sentido de ser eminentemente profesionales y prácticas, subsistiendo una en cada provincia.

Octava. Creación de escuelas especiales de trabajo, de párvulos, de anormales, de puericultura, menagère, etc., etc.

Novena. Creación de Escuelas Normales regionales, ampliadoras de la cultura pedagógica del maestro y formadoras del Profesorado de Escuelas Normales, de Escuelas especiales e Inspecciones.

Décima. Independencia de Centros en todos estos grados para cada sexo.

Undécima. El Profesorado del grado superior de enseñanza primaria pertenecerá al escalafón del Profesorado numerario de Escuelas Normales por su mayor afinidad con la Escuela primaria.

Duodécima. El Profesorado de las Escuelas especiales se formará por ahora con el mismo Profesorado Normal y en lo sucesivo por los que se especialicen en estos estudios.

Décimatercera. El Profesorado de las Escuelas regionales se formará con el Profesorado Normal mediante concursos en los que se acredite debidamente los estudios particulares hechos en cada especialidad.—*Pilar Martínez; Concepción Tarazaga; Concepción Ramón; Leonor L. Pardo; Sara Fernández; Carmen Alonso.*





LIBROS Y REVISTAS

LIBROS

RECIBIDOS ULTIMAMENTE.— L. Doporto: «*Ensayo de Geografía regional de España*», Madrid, 1923. A. Planellas: «*Discurso inaugural del curso de 1923-24 en la Universidad de Barcelona*», 1923. Rosa Sensat: «*Les Ciències en la vida de la llar*», ed. por la Associació Protectora de l'Ensenyança Catalana, 1923, p.: 750 pts. M.^a del Pilar Blasco: «*Pedagogia e Historia musical*», Guadalajara, 1923; p.: 4 pts. P. Joaquín M.^a Barnola, S. J.: «*Autodidaxis de Química Práctica*», ed. Manuel Marín, Barcelona, 1924; p.: 7 pts. H. Rickert: «*Ciencia cultural y Ciencia natural*», Calpe, Madrid, 1922; p.: 5 pts. Max Born: «*La Teoría de la Relatividad de Einstein y sus fundamentos físicos*», Calpe, 1922; p.: 12 pts. Barón F. von Uexküll: «*Ideas para una concepción biológica del mundo*», Calpe, 1922; p.: 7 pts. Roberto Bonola: «*Geometrias no euclidianas*», Calpe, 1923; p.: 7 pts. P. Monroe-E. Codignola: «*Breve Corso di Storia dell'Educazione*», vols. I y II; col. «*La Nostra Scuola*», ed. Vallecchi, Firenze, 1924; p.: 6 y 7 liras. Aristide Gabelli: «*Il metodo di insegnamento nelle scuole elementari d'Italia*», 2.^a ed. Ed. Vallecchi, Firenze, p.: 2 l. Giovanni Gentile: «*Educazione e Scuola laica*», ed. Vallecchi, Firenze, 1921, p.: 10 l. V. Battistelli: «*La letteratura infantile moderna. Guida bibliografica*», ed. Vallecchi, Firenze, 1923; p.: 8 l.

Ensayo de Geografía regional de España, por Luis Doporto. Madrid, Hijos de Gómez Fuentenebro, 1923. Págs. 254.

Cuando se haga la historia de la enseñanza en las distintas materias que constituyen los planes de estudio de nuestros centros docentes, seguramente tendrán que proclamar que el actual momento histórico se caracteriza, en ese sentido, por la gran curiosidad geográfica que siente el profesorado español. Es innegable que la enseñanza de la Geografía se ha modernizado entre nosotros de tal forma, que no son extrañas a las aulas españolas las novedades geográficas más audaces del extranjero.

Y no hay duda que en la cabeza de ese movimiento renovador figuran buen número de profesores de Escuela Normal. Las Normales, desde 1914, que se desdobló la Geografía de la Historia, impulsaron esa curiosidad geográfica con tal fuerza, que hoy no solamente persiste, sino que ha irradiado a otros sectores.

Los Profesores de Escuela Normal, sin tradición casi, por sus propios esfuerzos—sin que por ello se quiera mermar lo más mínimo de cuanto deban a sus maestros meritísimos—han tenido que hacerse una preparación seria, sólida, científica de Geografía moderna.

En el proceso de la actualización de su

cultura geográfica, acaso pudiera reprocharse la rapidez con que se han visto obligados a realizar esa asimilación, reproche que será tanto más injusto cuanto más se generalice.

Un Profesorado bien orientado y sólidamente preparado se encontró con la falta de buenos manuales de enseñanza media hechos de acuerdo con las exigencias de los tiempos actuales. Y de prisa, con la rapidez del que tiene conciencia, conciencia de su necesidad, y aun a sabiendas que ninguna ventaja de carácter económico podía reportar la publicación, ni les serviría para «ganar puestos» en los concursos, han confeccionado unos manuales que, poco a poco, van apareciendo.

Estas reflexiones nos la sugiere la última publicación de Doporto que acabamos de recibir—siquiera no sean dichas para ella—y que forma parte de una serie de publicaciones del mismo autor, cuyo primer volumen, *Ensayo de Geografía general de España*, se publicó hace poco.

Doporto, en su última producción, se plantea el gran problema central de la Geografía moderna. Hoy hay que enseñar la Geografía de las naciones racionalmente. Para ello, lo primero que hay que hacer es señalar las distintas unidades geográficas que existan para ver en cada una de ellas cómo

se produce imperativamente el hecho geográfico.

Esas unidades geográficas son las regiones. Modernamente se ha generalizado el nombre de «región natural». Convendrá explicar el sentido y el valor del término «natural.» Natural, como antítesis de artificial, está bien; pero nunca como índice de un elemento predominante, si no exclusivo, ya que el «cuadro natural» no debe ser excluyente. Por eso Doporto prefiere la expresión *región geográfica*, porque con ella se abarca y supera todo criterio unilateral, sea histórico, geológico, hidrográfico, administrativo, etc.

Doporto establece para España catorce regiones peninsulares: Central, Idúbeda, Meseta del Duero, Manchega, Bético-extremeña, Bética, Penibética, Levantina, Catalana, Ibérica, Pirenaica, Vasco-cantábrica, Astur-Leonesa, Galaico-Duriense, y dos insulares—archipiélago Balear y Canario.—A cada una de estas regiones dedica dos capítulos. En el primero analiza la región estudiando separadamente las distintas comarcas que en ellas pueden señalarse. Así, por ejemplo, en la *Región Idúbeda*, estudia las siguientes comarcas: Zona de parameras y altiplanicies; la Sierra de Albarracín; la Serranía de Cuenca; Tierra alta de Teruel; Valle del Jiloca; el Campo y la Tierra de Daroca; Valle de Jalón; Zona montañosa del Norte; Vertiente septentrional; Vertiente meridional.

El segundo capítulo trata la región en conjunto, estudiando los rasgos generales que dan homogeneidad y determinan la unidad Geográfica.

Tal es el libro que acaba de publicar Doporto, y cuyas páginas palpitan un sincero fervor científico.—*Rodolfo Llopis.*

Enseignement et cinématographe, por M. Falley y E. Lasnier, París, Delagrave, 1923.

Sabido es el incremento que ha tomado en estos últimos años el empleo del cinematógrafo en la enseñanza. En otros países más afortunados que el nuestro en este sentido, se han preocupado de organizar este servicio de manera que puedan disfrutar de este excelente medio de instrucción incluso las escuelas primarias. Pero todavía se está, aun en esos mismos países, en un período de ensayo. Y a resolver las dudas—a aclararlas, por lo menos—que surten al utilizar el cinematógrafo en las clases, viene este folleto.

Los autores, después de hablar de «la verdadera función pedagógica» del cinema-

tógrafo, explican cómo deben hacerse las instalaciones y la manera más práctica de obtener el mayor rendimiento del mismo.

Pero para cortar fáciles exageraciones advierten que el cinematógrafo «no suprime ni reduce la labor del maestro ni la del alumno; ni la sustituye el curso oral, ni las notas escritas. El cinematógrafo es un auxiliar todo lo poderoso que se quiera, pero auxiliar nada más».—*R. Ll.*

Brave Corso di Storia dell'Educazione, por P. Monroe-E. Codignola, trad. de S. Caramella, 2 vols., págs. 432, pr.: 13 l. Ed. Vallecchi, Florencia. N.º 11 de la colección «La Nostra Scuola», dirigida por Ernesto Codignola, 3.ª edición, 1924.

La obra de Monroe, profesor de la Universidad de Columbia, tan conocida en España desde que «La Lectura» publicó la traducción de nuestra compañera María de Maeztu, acaba de ser editada por el editor Vallecchi, de Florencia, aumentando con esta valiosa producción la serie numerosa de sus publicaciones, algunas de las cuales serán reseñadas en estas columnas.

Codignola da en el prefacio una clara visión del libro de Monroe, al merecerle las siguientes palabras: «... este curso no es perfecto en todas sus partes. Tiene defectos también graves. El autor no domina siempre con conceptos bien firmes y con un punto de vista realmente superior la doctrina que expone o critica... Ignora las corrientes más poderosas del pensamiento educativo... Pero aún con todos estos defectos que el profesor o el lector inteligente puede obviar fácilmente, labor que por otra parte he procurado llevar a cabo siempre que he podido, el tratado de Monroe será siempre una obra orgánica seriamente meditada, cimentada en el conocimiento directo de las fuentes y de la bibliografía crítica, en la cual el paso es apoyado en el robusto buen sentido y en la vigilante consciencia histórica que impiden al autor someterse a preocupaciones sectarias, a prejuicios partidistas y caer en la banalidad de la *forma mentis* iluminada, que predomina todavía por absurdo anacronismo en demasiados historiadores de la pedagogía».

Codignola ha completado, además, el libro de Monroe con una breve y cuidada historia del pensamiento pedagógico italiano moderno, y con una escogida bibliografía. Y este capítulo añadido da a esta edición especial valor para nosotros; porque por él desfilan Vincenzo Cuoco, Antonio Rosmini, Raffaello Lambruschini, Gino Capponi, Vincenzo Gioberti, Giuseppe Ma-

zini, De Sanctis, Gabelli, A. Angiulli, R. Ardigó, G. Allievo, B. Varisco, G. Vidari, L. Credaro, G. M. Ferrari, G. Caló, G. Gentile, G. Lombardo-Radice y otros. Figuras que no todas son conocidas debidamente en España.

La edición, muy cuidada y esmerada.—*Modesto Bargalló.*

Geometrías no euclidianas, por Roberto Bonola, trad. del italiano por L. Gutiérrez del Arroyo, ed. Calpe, Madrid, 1923. Páginas 230; pr.: 7 pts.

En una nota bibliográfica de *Boletín de Escuelas Normales*, a propósito del hermoso libro de nuestro compañero Eyaralar, «Nuevo tratado de Aritmética», anotábamos la necesidad de dar a la enseñanza de las matemáticas sentido histórico y filosófico, para lograr no solo un contenido cultural, sino que el alumno adquiriera la amplitud de criterio necesario y no se encastille embrutecido en la mecánica del cálculo matemático. Al alumno debe hablársele de los elevados, dilatados y atrevidos campos por donde alzan sus vuelos las concepciones geométricas. Por esto, una ligera iniciación en el conocimiento de las geometrías no euclidianas, se impone a nuestros alumnos, si se quiere lograr que alcancen el liberal sentido de las matemáticas. Nuestros compañeros no deben olvidar este objeto; y para su afirmación cultural, el libro de Bonola es un eficaz auxilio: en él se estudia históricamente las demostraciones del V postulado euclídeo; los precursores de la Geometría no euclidiana (Saccheri, Lambert, géómetras franceses de fines del siglo XVIII, Legendre, W. Bolyai, Wachter); los fundadores de la Geometría no euclidiana (Gauss, Schweikart, Taurinus, Lobatschewski, J. Bolyai, la trigonometría absoluta, hipótesis equivalentes del postulado euclídeo, la difusión de la teoría no euclidiana); luego trata de los progresos ulteriores de la geometría no euclidiana, según las direcciones *métrico-diferencial* y *progresiva*, terminando el libro con tres notas sobre los principios fundamentales de la estática y el postulado de Euclides; las paralelas y la superficie de Clifford e indicaciones sobre el problema de Clifford-Klein, y la construcción de paralelas no euclidianas.

Forma parte de la «Biblioteca de Ideas del siglo XX», dirigida por el insigne profesor Ortega Gasset. Este libro, como todos los que responden a la expansión de las ideas que actualmente interesan a los espíritus cultos, no debe faltar en ninguna Biblioteca de Escuela Normal. La casa Calpe

merece, por la labor que en ese aspecto realiza, nuestra entusiasta felicitación.—*M. B.*

Autodidaxis de Química Práctica, por el P. Joaquín M. de Barnola, S. J., Ed. Manuel Marín, Barcelona, 1924, 2.^a ed., páginas 333. P.: 7 pts.

Esta segunda edición del libro del P. Barnola comprende una serie de 500 experiencias de laboratorio, siguiendo el orden usual en nuestros libros de texto, que separan la química orgánica de la inorgánica. La edición de la obra se debe a la Casa Manuel Marín, editora de las obras preciosas de Química de W. Ostwald y Holleman, Compendio de Química General, Química inorgánica y Química orgánica.

Para relacionar el libro del P. Barnola con otros libros de prácticas muy conocidas por nuestros compañeros, el librito del malogrado profesor Sr. Lozano, y la obra de *Prácticas* del P. Vitoria, diremos que constituye en extensión un grado intermedio entre ambas obras, modelos insustituibles por ser sus autores profesores que han dedicado su vida a prácticas de laboratorio. Por su extensión, por las advertencias que encierra y por su precio reducido, será esa «Autodidaxis» un auxiliar útil para las prácticas elementales de nuestros alumnos y experiencias de nuestras clases.—*M. B.*

La letteratura infantile moderna: guida bibliográfica, por V. Battistelli. Vallecchi, editores. Florencia, 1923. Precio, 7 liras. Número 18 de la Colección «La Nostra Scuola».

A manera de guía para los maestros italianos, este libro tiene las ventajas de una seriedad crítica que, por desgracia, suele estar ausente en los libros de esta clase que raramente se editan en castellano. Dividido el libro en dos partes, la primera comprende cinco capítulos, dedicados sucesivamente a personalidades de fama mundial, así sea en otra clase de materias que las que V. Battistelli comenta y critica con gran acierto. Entre los nombres de Luis Parravicini, César Cantú, Pedro Thonar, Carlos Lorenzini, aparece el tan popular y tan querido por la infancia de habla española, Edmundo de Amicis, alma generosa que «*doveva abbracciarsi ai fanciullo con lo slancio del poeta che vede nella virgine natura umana luce, bontà, bisogno grande di amore, di giustizia, di pace*» ¡Quién no recuerda con cariño las admirables páginas de sacrificio que hay en «Corazón»! Páginas que saturadas de un sano sentimentalismo, muchas veces han arrancado lágrimas a nuestros

alumnos de las escuelas primarias. ¿Quién no recuerda las lecturas hechas al atardecer— a la hora del recogimiento—por los maestros que sienten su sacerdocio, en que la imaginación febril de los niños se inflamaba ante las abnegadas escenas del *Pequeño escribiente florentino*, *Sangre romanola*, *De los Apeninos a los Andes*, etc.? No tememos exagerar si les decimos a nuestros hermanos de raza que *su* Amicis lo sentimos y admiramos como si fuera *nuestro*.

La segunda parte consta también de cinco capítulos y comprende una selección de los mejores autores de moderna literatura infantil de todos los países. Muy bien agrupados los distintos géneros, constituyen para el maestro italiano, principalmente, un auxiliar muy eficaz; y para el español que lo consulte, un guía excelente, modelo que seguir para escoger nuestros autores.

Libros prácticos, tamizados por una crítica excelente, orientada como la de V. Battistelli, hacen falta en nuestra pobrísima producción didáctica.—*Miguel Bargalló*.

Les Ciencies en la vida de la llar, por Rosa Sensat de Ferrer. 332 páginas en 4.º. Publicaciones de la «Associació Protectora del'Ensenyanca Catalana.» Barcelona. 1923. Precio, 7'50 pesetas.

Este libro está destinado, como su nombre indica, al estudio de las ciencias en el hogar. Por desgracia, en castellano no tienen las personas que desean iniciarse en los estudios científicos que la compleja vida del hogar moderno requiere una obra en que instruirse. Esta obra, en cambio, proporcionará al gobierno de las familias catalanas un excelente auxiliar. En ella encontrará el ama de casa la interpretación de los fenómenos de carácter físico-químico e historiconatural que entrañan la higiene de la habitación, lavado de ropas, alimentación, confección y conservación de alimentos, etc.; y una fuente de datos y experiencias para la instrucción de los hijos. Además, hemos de añadir que prestará suma utilidad en las clases de Economía doméstica de las Normales, ya que «responde al propósito de iluminar el cerebro de la mujer, colocándola en contacto con las realidades de la naturaleza y de la vida, enseñándole los principios científicos que han de conducirla a una simplificación del trabajo, ahorrándole esfuerzos inútiles y que han de librarle de los prejuicios y supersticiones que perduran todavía, desgraciadamente, en los quehaceres domésticos y en la crianza de los hijos.»

Esperamos que en castellano no se haga tardar un libro análogo.

La edición, esmeradísima, con la belleza y sobriedad que caracterizan las publicaciones de la «Protectora.»—*L. P.*

Pedagogía e Historia musical, por María del Pilar Blasco. 123 páginas. Guadalajara, 1923. Precio, 4 pesetas.

Esta obrita de la distinguida profesora de música de las Normales de Guadalajara, señorita Blasco, responde, por su concepción, a una necesidad. Con amplia visión de lo que debe ser la cultura musical, la señorita Blasco, con delicadeza exquisita, trata, desde los conceptos generales y fundamentales de la música y del arte musical, hasta su síntesis histórica en los distintos países. He aquí algunos temas que son muestra de la complejidad de la obra: conceptos de arte y de música; clases de canto; influencia de la música en la educación; belleza del sonido; vibraciones, cualidades, etc., del sonido; transmisión de voz, respiración, etc.; arte musical; lenguaje de las Artes Nobles o bellas; la belleza, sus especies y grados; la música como medio terapéutico; significado de la palabra solfeo; teoría musical; la música en la antigüedad; primer sistema musical; Carlomagno, Guido de Arezzo; la música en la Edad Media, en la Edad Moderna y Contemporánea.

Reciba la autora el deseo de que esta obrita alcance completo éxito.—*L. P.*

Diccionario geográfico popular, de cantares refranes, adagios, proverbios, locuciones, frases proverbiales y modismos españoles, por Gabriel M.^a Vergara.

Se divide en cuatro partes: la primera contiene cantares, refranes, adagios, proverbios, locuciones, frases proverbiales y modismos que se refieren, en general, a España y a los españoles, y, en particular, a los naturales de las diferentes regiones, comarcas y provincias de España; la segunda, los que se refieren a cabos, montes, ríos, etc.; la tercera, que es la más numerosa, la que se relaciona con multitud de localidades de España, y en la cuarta, se incluyen los cantares circunstanciales que pueden utilizarse como complemento de los geográficos que integran las otras dos partes.

El interés de esta obra se acrecienta por reunirse en ellas los elementos folklóricos que la componen en los diferentes idiomas hablados en España: castellano, catalán, valenciano, mallorquín, gallego, asturiano, vascongado, etc., con su respectiva traducción.

ción al idioma oficial español, y además por las explicaciones y aclaraciones que completan el texto.—B.

Reflexiones de un joven viejo.—Acaba de publicarse la obra póstuma del malogrado profesor y publicista D. Augusto Vidal Perera, que desempeñó la cátedra de Historia de la Escuela Normal de Maestros de Huesca.

Es un libro de marcado sabor educativo, que lleva por título «Reflexiones de un joven viejo» y está escrito en un lenguaje claro, preciso y lleno de sabias enseñanzas.

«Reflexiones de un joven viejo» viene a llenar una necesidad en toda biblioteca bien elegida y su lectura es indispensable a los maestros, a los sacerdotes, a los padres, a los sociólogos, a cuantas personas se preocupan de las graves cuestiones sociales que tanto afectan a los hombres pensadores.

Obra de reflexión y de estudio, admirablemente impresa y de una moralidad a toda prueba, su éxito está descontado.

«Reflexiones de un joven viejo» es útilísimo a la juventud; en la lectura de sus pá-

ginas se encuentran bellos pensamientos religiosos, morales y políticos, muy necesarios a cuantos luchan por el triunfo de la virtud y del bien.

Grande será el éxito de este libro regenerador y patriótico.

Lea usted «Reflexiones de un joven viejo.»—F. Mateos Sánchez.

Historia de la Educación y de la Pedagogía, por Pedro Blanco. Madrid, 1923. Páginas, 281.

Forma parte de la sección «Bibliografía y Material de Enseñanza» de las publicaciones del Museo Pedagógico. El objeto de esta obra, nos lo dice el autor en el prólogo: «Esta serie clasificada de libros españoles y traducidos al castellano, así como de útiles de enseñanza, tiene por objeto facilitar el trabajo de los maestros cuando traten de renovar sus ideas, continuar su cultura profesional, preparar sus lecciones y formar por sí mismos el material de su escuela.»

Por el valor orientador de esa clase de trabajos, debemos agradecer al Sr. Blanco esa nueva publicación del Museo Pedagógico.—M. B.

REVISTAS

ESPAÑA

Revista de Pedagogía, Madrid, noviembre 1923.

El niño débil desde el punto de vista médico escolar, por el Dr. C. Sáinz de los Terreros.

Considera y estudia como débiles en el sentido estricto de la palabra, sin apelativos, los llamados por Binet *débiles médicos*. Que se traducen con relativa aproximación por el llamado *índice de robusticidad*. El autor ha modificado la fórmula de Mayet sobre este índice: en vez de la relación *perímetro inspirado + perímetro espirado, dividido por 2*, toma el *perímetro torácico en fase media respiratoria*, es decir en estado de reposo del niño.

Así como por el *índice de robusticidad* podríamos reconocer físicamente qué niños eran los débiles y quiénes no, de la misma manera podemos, en la esfera psíquica, saber cuáles pertenecen a esa categoría, si puntualizamos la influencia que el trabajo intelectual ejerce sobre su estado psíquico. Una especie de *índice de robusticidad mental*, que pudiéramos llamar.

Se deduce de trabajos realizados en lo que a nosotros nos interesa, que en la influencia del trabajo intelectual sobre el psi-

quismo del escolar resaltan dos factores que obran en sentido opuesto: uno, la habituación, el entrenamiento, que favorece el trabajo; otro, la fatiga, que lo dificulta o entorpece. Pues bien: en los niños normales la relación entre ambos períodos es *positiva* para el de habituación o entrenamiento, en tanto que en los débiles es *negativa*. En otras palabras, el rendimiento útil en los primeros es mayor que en los segundos.

Otros artículos. «La función de globalización y su importancia pedagógica», por Dr. O. Decroly. «El maestro y las obras de protección a la infancia», por José M.^a Azpeurrutia. «Interpretación del espacio por el estereógrafo», por Lorenzo Cabós. «Cómo se enseña la Historia», por T. Sanjuán.

Libros. Amelia Hamaide: «El método Decroly». A. G. Christiaens: «El cuarto grado de la Escuela primaria».—M. B.

FRANCIA

Revue pédagogique, París, octubre 1923.

¿*Qué es una cooperativa escolar?*, por Mr. Propt.

El nombre mismo de cooperativa escolar indica una acción libre en común y esto sólo es todo un programa. En la escuela actual, maestros, alumnos, padres y autori-

dades, todos viven aparte, como extranjeros sospechosos. Ni entre los maestros, ni los niños entre sí, ni el Estado, ni los mismos Municipios, se observa unión ni espíritu de cooperación para la escuela.

La cooperativa escolar trata de poner en contacto personas que antes no se veían, suscita y reúne en la escuela y alrededor de la escuela todas las actividades disponibles. La unión de todas las buenas voluntades en favor de la Escuela Nacional; he aquí el principio de las cooperativas escolares. Pero no creamos que estas iniciativas deban partir de arriba, del Estado, ni siquiera de los Municipios. ¿Por qué no hacer llamada primeramente a los mismos que la utilizan, a los escolares? La agrupación de niños asociados libremente y con asentimiento de sus padres con el fin de procurarse, para emplearlos ellos mismos en ventaja de su escuela, los recursos que el Estado y el Municipio pueden concederles; esto es una cooperativa escolar que debuta. Pueden, además, por sí mismos, ayudar con una pequeña cuota mensual, variable según la situación económica de cada uno. A estos primeros fondos se agregarán los de miembros honorarios reclutados entre padres, amigos, etc., y los mismos cooperadores pueden añadir donativos en especie recogidos o fabricados por ellos. La escuela se encuentra así en posesión de un pequeño presupuesto mutuo que los mismos niños, bajo la dirección del maestro, deciden de su empleo en cosas útiles para la clase, la escuela y la enseñanza. Pero lo que interesa, sobre todo, en la obra cooperativa son los resultados educativos. La educación intelectual se renueva con la adquisición de material conveniente decayendo la enseñanza libresa y memorista. Con la elección de sus funcionarios y por su espíritu mismo se comprende que sea la mejor organización para despertar una conciencia colectiva de la que tanta necesidad se tiene. Y si una simple agrupación de niños es capaz de transformar la Escuela ¡qué no podría hacer la *gran cooperación*, integrada por todos los que pueden y deben cooperar a la gran obra de la educación nacional! La Escuela, entonces, mejor conocida, llegaría a ser la Casa del Pueblo, es decir, el lugar de reunión, de educación y de recreo de todos los hombres reconciliados.

La lectura expresiva en la Escuela primaria, por Mr. Pouron. Se lamenta el autor de lo raro que es encontrar, aun entre personas mayores, quien pueda leer correctamente adaptando el tono a la idea o sentimiento expresado. Creo encontrar las causas de es-

te abandono en la escuela primaria, donde se le dedica poco tiempo y donde, además, le perjudica la multiplicidad de términos que encierra su enseñanza, tales como lectura de elementos, lectura corriente, lectura expresiva, etc.

Todo ello se remediaría tratando de dar siempre a la lectura el tono natural que el niño emplearía, al dirigirse en conversación a sus compañeros, y enseñando a respirar cuando se lee. En los cursos superiores puede hacerse el ensayo sobre obras especiales donde dominen emociones y sentimientos menos a menudo observados.

Ejemplos. Para la firmeza, valor, valentía.... recomienda el autor extractos de la Canción de Rolando. Para la tristeza, dolor, piedad.... el Libro de la Piedad y de la Muerte de Lotí. Para la imploración, Priamo suplicando a Aquiles...., etc., etc. El autor reconoce que la buena lectura exige grandes esfuerzos, mas se goza de antemano en el placer que proporcionan las bellas páginas de los grandes autores.

Otros artículos: «Algunos puntos de vista sobre la moral en la enseñanza primaria superior», por F. Gazin (continuación) «L'Educación intellectuelle en la escuela materna», por R. Moufflard.

Libros. Davy: *Eléments de Sociologie appliquée a la morale et a l'éducation*, tomo I Sociologie politique; Librairie Delagrave, París. J. Boucher. *Principes généraux de la science*. Librairie Delagrave, París.—*R. Lago*.

Revue internationale de l'enseignement, París, 15 septiembre y 15 de octubre.

El Congreso anual de las sociedades inglesas de instrucción, por Ch. Veillet Lavalley. Cada año, en las vacaciones de Navidad, un cierto número de sociedades inglesas cuya actividad se encuentra sobre cuestiones de educación, se reúnen en Londres, en el cuadro de University College. El último Congreso tuvo por presidente general a Michall E. Sadler, figura bien conocida en el mundo pedagógico inglés. Cincuenta y dos asociaciones están afiliadas a la «Manual Conference». Toda esta actividad pedagógica, notémoslo, es libre y espontánea, no depende en nada del Estado, está hecha de asociaciones independientes. Cada una de esas sociedades se reúne independientemente de las otras y en diversas salas de la University College. Ciertos días las reuniones tienen un carácter más amplio (Joint Conference), donde discuten juntas asuntos de interés general. Se discuten asuntos tales como La Educación cívica y moral, el cinematógrafo en la Escuela, etc., y vastos salones

están ocupados por una exposición de libros, cuadros murales, mapas y material escolar variado.

Un restaurant abierto en el recinto ofrecía a los congresistas comida a precios moderados. Thés y reuniones musicales procuran a los miembros del congreso conocerse y establecer lazos recíprocos de simpatía y amistad.

Otros artículos: El primer centenario de Pascal. Discursos de León Berard y de A. Andollent. «Un anatómico francés», por Jean Pequet. «1622-1647», por Gile. Documentos y decretos relativos a la reforma del plan de estudios de enseñanza secundaria. Reforme Barud.

Libros: J. Calmette: La Société féodale, Librairie Collin. París. H. Pariselle: «Les instruments d'optique», Librairie Collin. París. Emile Borel et Roberte Delheil: Probabilités Erreurs. Collin. París.—R. L.

INGLATERRA

The Journal of Education, Londres, octubre, 1923.

En la sección «Movimiento Educativo y Métodos» publica Mr. C. E. Browne un artículo sobre *El Método Heurístico*, que considera el mejor para aprender no sólo la ciencia pura, sino las ciencias aplicadas, Física, Química, Biología, y presenta también grandes ventajas para el conocimiento de los grandes monumentos literarios, así como al estudio geográfico de una comarca o pueblo. El método heurístico no consiste en desarrollar el programa de un curso, sino que constituye una sólida preparación como la adquisición de hábitos científicos en la mente, plenitud de pensamiento, poder de observación, exactitud de juicio de palabra y de acción, dando los fundamentos de la futura autoeducación, y despertar en la juventud el espíritu investigador que no existe solo, como generalmente se cree, en el sabio o en el estudiante aventajado, porque todo pensamiento es pesquisa y el resultado de ellas son los descubrimientos que excitan el placer del joven investigador como en el más prestigioso hombre de ciencia. El Método Heurístico implica continuidad de investigación, porque de unos problemas que se resuelven surgen otros que llevan a discusiones y pesquisas nuevas, ensanchando considerablemente el horizonte científico. El conocimiento así adquirido es real, no impuesto. No hay duda que los métodos didácticos son responsables de la fe ciega que se presta, por mucha gente, a la palabra impresa y de que mu-

chos adopten opiniones sólo por estar escritas en periódicos y libros. Los libros de texto ejercen la misma perniciosa influencia cuando se toman en sí mismos como fin. En cambio, son útiles cuando sirven para ampliar ideas anteriores, para ayudar a resolver un problema, para excitar a nuevas pesquisas. El Método Heurístico pide más amplia y profunda lectura, más y mejores libros de consulta y una biblioteca circulante, accesible a los muchachos mayores. Exige mayor actividad al maestro, no porque éste deba ser una enciclopedia; su función es sugerir caminos para obtener informes sobre una cosa, no darlos él. Evidentemente necesita prepararle para esta función, de alentar, sugerir y guiar, tan distinta de la clásica *explicación*. El Método Heurístico requiere una eficaz cooperación entre los maestros de sección y el director; de la actuación de éste y de la organización que dé a la escuela depende gran parte del éxito. Es imposible encerrar en los límites de un artículo—dice su autor—ni aún el diseño del trabajo de los cursos que pueden adoptarse en las escuelas, por lo cual remite al lector al libro del profesor Armstrong «The Teaching of Scientific Method» y a las direcciones dadas por la Science Master's Association y publicadas en «Science Progress». Da luego cuenta de los resultados obtenidos por el Método en un centro de enseñanza con muchachos agrupados por su habilidad científica. Al principio había para cada maestro unos 25 alumnos; luego se redujeron a 16, aumentando el número de maestros, se les dejó libertad de organizar las experiencias dentro del programa fijado.

Los alumnos trabajaban, solos o en parejas, para las discusiones que los resultados de los experimentos producen; se agrupan alrededor de una mesa o en lo que llaman «standurg rails», soportes de hierro para apoyarse los alumnos o apoyar sus cuadernos. En los grados inferior y medio todos los alumnos resuelven simultáneamente los mismos problemas; en el superior, el trabajo de cada uno es independiente, según nota de información que se les distribuye. En el laboratorio tienen libertad para moverse y hablar de cuanto concierne al trabajo. Hacen sus notas de cómo proceden en él y el maestro las corrige, si es posible, en la siguiente clase y los errores comunes se discuten en ella. No hay texto, sino sólo libros de consulta. Los resultados son lentos porque sólo tienen hora y media tres días a la semana, pero son seguros, y la formación del alumno se deja sentir en las demás enseñanzas: composición, matemáti-

cas (dándoles un carácter de más aplicación) trabajos manuales, por la destreza que da la manipulación. El método Heurístico ofrece la mejor solución al problema escolar y educativo.

Otros artículos: «La Educación del Pueblo», por J. Perag Nunn. «La Conferencia Imperial», por A. J. Evans.

Bibliografía: «Education Through the Imagination», por Margaret Mac Millan Allen y Anwin. «Child Training through Occupation», por Lucy Bone y M.^a E. Lane (Methuen). «The World-Wide Atlas of Modern Geography Political and Physical» (Johnston etc.) «The Development of the European Nations», por el profesor J. Rose (Mac Pherson edit.) «Some Sugestions on the Teaching of Arithmetic por el Education Comunitie of Comity Comicil of Leicestershire». «Two-Part Long for Children wible Piano forte Accopniment», por P. Graves y F. White.—M.^a V.^a Jiménez.

ESTADOS UNIDOS

Educational Review.—New York, septiembres 1923.

La Vocación Agrícola en las Escuelas Superiores, por Arthur K. Getman. La enseñanza agrícola en estas escuelas parecía destinada a fracasar y sin embargo ha ocurrido todo lo contrario. Durante el pasado año, 1721 escuelas han instruido en esta enseñanza a 42.709 alumnos. El rápido desenvolvimiento de esta forma especial de educación ha planteado varios problemas, que el autor estudia en el artículo, agrupándolos en tres secciones: 1.^a, factores determinantes de la necesidad de esta enseñanza; 2.^a, lugar que le corresponde en el programa de la escuela secundaria y 3.^a, organización de su contenido docente.

Respecto del primer punto está entre otras causas la propaganda de la «vuelta a la tierra, el deseo de alimento barato y el que la granja ofrece resultados económicos sociales y aun recreativos comparables a los de otras profesiones. Las escuelas rurales superiores tienen de 40 a 80 por 100 de entre sus discípulos que desean preparación agrícola, bien por vivir o servir en granjas, bien porque aun siendo de ciudad deseen la vida agrícola. Respecto al lugar que corresponde a la enseñanza agrícola debe ser atendida como las demás, aunque hasta ahora ha estado descuidada y, lo que es peor, se ha dado en forma más propia para cobrarla aversión. Puede figurar en el grupo de materias a elección articulada con un grupo de enseñanzas académicas

necesarias tanto a un granjero como a otro miembro cualquiera de la sociedad. El coste de esta enseñanza es relativamente escaso porque pueden utilizarse las granjas de los alrededores. En cuanto a la organización del contenido docente, el Dr. Edvard L. Thorndike lo ha expresado en estas palabras: «Dad reunido lo que deba ir reunido y separado lo que no deba ir junto», es decir, al hablar de asuntos generales hay que aplicarlos a asuntos agrícolas.

El maestro ha de tener en cuenta la importancia de los principios pero no ha de dar solo principios abstractos. Las tareas, según la estación, de los labriegos locales pueden servir de base a enseñanzas prácticas.

Se ha utilizado la vida de hogar agrícola como medio práctico, pero usado solo, es insuficiente porque no puede satisfacer las preguntas del discípulo. Por último es necesario que centros de educación y agricultura cooperen en desarrollar un programa que prepare a muchachos y muchachas para la plena vida del campo, a fin de que no se «aldeanicen» en ella.

Otros artículos.—«El recto uso del recreo como un objetivo de Educación», por W. D. Ross. «Una disculpa y un proyecto», por Margaret M. Mac Langhlin. «Vida Universitaria Inglesa y Americana». «Un contraste», por William A. Robson. «La Historia Americana en las Escuelas Públicas Americanas», por J. O. Allen. «La Música en la Universidad Americana», por Charles Louis Seeger, etc.

Bibliografía: «Every Teacher's Problem» por William E. Stark. «American Book Company 1922.» (Contiene esta obra 241 problemas referentes a cuestiones de disciplina, método, relaciones del maestro con otros, con los inspectores, con los padres. Sigue el método inductivo. «Su objeto, dice el autor, es ayudar a los maestros a reconocer sus problemas, a trabajarlos, a formular principios y a organizarlos en un trabajo filosófico». Se asemeja al Case Method, del cual hemos dado conocimiento ya en esta misma sección).—M.^a V.^a Jiménez.

The School Review.—Chicago, septiembre 1923.

Reorganización de las Escuelas fundamentales, por Mr. Henry Clinton Morrison; estudia el problema escolar en los Estados Unidos. Afirma que como pueblo, los norteamericanos no piensan en términos educativos, sino escolares. No tenemos—dice—un sistema de educación, sino distintos tipos de centros de enseñanza. En el siglo XX una revolución social ha cambiado com-

pletamente el aspecto del problema escolar que ha adquirido considerable desarrollo, sobre todo en lo referente a escuelas superiores. No solo se envían a la escuela millones de niños, sino que las modernas generaciones cuentan a sus hijos como un capital invertido cuyos intereses se disfrutarán en el período comprendido entre la llegada de la edad de trabajo y la mayor edad legal.

La concurrencia a las escuelas aumenta. En el curso de 1920, en algunos puntos, alcanza al 69 por 100 de la población comprendida entre 5 y 21 años. El 28 por 100 de los adolescentes acudía a las escuelas superiores. No es raro hallar localidades donde se inscriben en la escuela cerca del 50 por 100 de sus miembros. Esto es el síntoma.

El significado es el cambio de actitud de la sociedad ante la infancia. La tradicional organización del país, con sus escuelas elementales locales, sus escuelas superiores de ciudad y su «College» alejado geográficamente, no puede con la carga. La selección natural ha cesado y hay numerosos casos de desorganización. Se ocupa también del aspecto económico. Excluyendo la hacienda federal, se gasta en educación casi un tercio del total de los ingresos públicos.

Señala también el hecho de que las ciencias físicas y biológicas, por su relación con la producción y consecuencia de los bienes materiales, han dejado rezagadas a las ciencias sociales y a las artes liberales, produciendo el consiguiente desequilibrio, porque estas manifestaciones de la actividad humana tienen una relación potencial con el problema económico, aunque negativa en carácter, no por eso menos esencial.

Existen como consecuencia muchas causas de derroche. Walter Ratenau calculaba que la sociedad gasta un tercio de sus ingresos en lujo y vida disipada. También se derrocha en la mala organización resultante de la ignorancia política. Algunos maestros han intentado una preparación en la ciencia política y siempre han fracasado por falta de material, de maestros preparados y de guía experimentada.

Otros artículos: «Algunos factores directores de la Matrícula en las Instituciones de Texas». Por B. F. Pittenger. «La Reorganización de los 7.º, 8.º y 9.º Grados. Programa de Estudios», por J. M. Glass. «Una Encuesta en una Escuela superior Nocturna», por B. H. Siehl. Acoplamiento de las «Junior y Senior» Escuelas Superiores, por Arthur W. Terguson.

Bibliografía. «Psychology for Students

of Education. New York. Macmillán editor 1923. «Problems in Secondary Education». J. B. Edmonson Blomington Illinois. — M.^a V.^a J.

ITALIA

Rivista Pedagogica, Roma, octubre 1923.

Pedagogía y Sociología, por Leonardo Bianchi. La Pedagogía y la Sociología son como las dos orillas de un Océano de difícil navegación, en el cual naufragan los cultivadores de la ciencia, sin llegar a tierra algunas veces, tampoco, los poderes estatales. Los primeros, en cuando se inspiran en doctrinas cuyo practicismo no es fácil concretar; los segundos, más frecuentemente cuando esconden su falta de preparación detrás de la cortina del poder político. La Pedagogía es ciencia aplicada y no abstracta. No debemos perder el punto de vista fijo sobre el cual no cabe discusión: el de que la Pedagogía es la ciencia que tiene por objeto el *método* de instruir y de educar en el período de desarrollo de la mente: infancia, adolescencia, juventud. Después de esta época el hombre utiliza sus fuerzas mentales en su libre actividad, obedeciendo en las infinitas formas del trabajo mental a las leyes de adaptación y de conservación. Un segundo punto es el de que la actividad mental no se substraе a las leyes de la vida. El profesor Sherrington de Oxford dice que «la mente empieza en el sistema nervioso y se desarrolla a la par con el desarrollo progresivo de aquel sistema. Los atributos mentales del sistema nervioso son la piedra de toque de la construcción de los individuos».

La Pedagogía es siempre social porque tiene por oficio práctico preparar al individuo con los más idóneos métodos para los choques de la vida, en su ambiente físico y humano. La adaptación de cada individuo a su ambiente es una variedad de energía espiritual que debe ser desenvuelta y dirigida en la Escuela. Este concepto debe informar la función pedagógica de nuestra Escuela; y digo de nuestra Escuela porque el error más grave de los italianos, o mejor dicho de sus gobernantes, ha sido la tendencia a adaptar nuestra escuela y nuestros programas a los de otras naciones, sobre todo Alemania.

Las ideas pedagógicas de Fray Paolo Sarpi, por E. Troilo. Considerado Sarpi, (1552-1623) hasta hoy, solo como personaje histórico y político; pero fué realmente un pensador que tuvo gran importancia en el paso del Renacimiento a la Edad moderna. Hombre de ciencia que fué muy considerado por Galileo por sus observaciones astronó-

micas y físicas y por su espíritu iluminado y gallardo que comprendía la revolución en curso de la ciencia y de la filosofía.

Las ideas pedagógicas de Fray Sarpi oscilan entre dos polos: un *interiore nomine*, y la resolución y realización en la vida histórica y social que el hombre conquista a sí mismo, según el derecho y el deber de su humanidad. Parece a veces prevalecer el segundo polo, pero permanece firmemente constituido el primero en la clara y rigurosa reconocimiento psicológico, quoscologica y ética que Sarpi hace de él, según la compleja y profunda inspiración estoica, socrática y prejansenista. Los dos aspectos, lejos de poderse separar y discordar, tienden a unirse en hermosa y fecunda unidad: es que en último término el problema pedagógico, más que como problema particular, político o científico, se manifiesta con justicia como problema filosófico. Y no debe maravillarnos encontrar entre los pensamientos del Sarpi uno en el cual se afirma que la misma *Filosofía puede llamarse Educación*.

Otros artículos: «Fatiga sin fatiga», por L. Limentani. «Poliglottismo infantil», por M. Ange'astri.

Libros: «Scritti geografici di Cesare Battisti». Firenze 1923. «Scritti politici di Cesare Battisti». Firenze 1923.—*M. B.*

L'Educazione nazionale, Roma, julio-agosto 1923.

Alejandro Manzoni, por G. Gentile. Conferencia dada en honor de Manzoni, del cual dice Gentile: «El gran liberador del pueblo italiano de la servidumbre secular de la literatura, del arte puro, del indiferentismo y del dilettantismo, de la retórica y del clasicismo vacuo, formal de la tradición. De Manzoni, los italianos, en una u otra forma, católicos o no, aprendieron que la fe crea el valor, y que una fe era, por tanto, necesaria para librar a Italia de la servidumbre».

El niño y la Religión, por Gino Ferretti. El autor trata sucesivamente en este artículo los temas siguientes: Heteronomía religiosa y autonomía; Religiones y religiosidad; Creatividad religiosa del pueblo, y de la creatividad religiosa de la infancia; religión y moral en los niños de las escuelas elementales; el desarrollo ético y la crisis de la conciencia; la escuela como crisis; la más alta verdad.

El martirio de la Escuela en Calabria, por U. Zanotti-Bianco. Estudio detallado y extenso de la enseñanza en Calabria, cuyo título indica ya el estado lastimoso de la enseñanza en aquella desdichada región.

Otros artículos: «La escuela en Cerdeña», por N. Padellaro. «Fallo de la Comisión central sobre los libros de texto», «Escuela verdadera y didáctica viva», por V. Battistelli.

Libros: Battistelli: «La letteratura infantile moderna». O. Giacobbe, «Note di letteratura infantile». Roma, Berlutti, 1923. *M. B.*

BÉLGICA

L'Education nationale, Bruselas, 15 de noviembre de 1923.

Del papel educativo de la escuela primaria, por Oct. Picaulsa. Es por la educación por lo que el niño adquiere hábitos morales, inclinación al bien. Pero quien dice «hábitos morales» hace llamada a la *acción*. No se conocen los sentimientos más que *experimentándolos*; los discursos sobre la virtud se deslizan sobre el alma sin tocarla y, según la expresión de Leibnitz, engendran el *psittacismo* detestable y pernicioso. De aquí la necesidad de procurar a los niños ocasiones frecuentes y fáciles de practicar la virtud. La vida cotidiana de la escuela lleva, pues, en sí la práctica de la moral; he aquí el método activo aplicado a la educación moral.

Pero no debe pensarse que la moral puede constituir una asignatura aparte en la enseñanza, sino que deben aprovecharse para ella todas las ocasiones, buscar en todo el *valor moral*, entendiendo por ello la comunicación de lo que hay en nosotros de más profundo, más personal, más emotivo, pues la moral se acepta más por el corazón y la conciencia que por la razón pura.

Es en este sentido solamente como puede ser verdad la admirable definición de E. La-visse «La enseñanza es la comunicación de lo íntimo».

Otros artículos: «Reforma general de la enseñanza», por Victor Mirguet (continuación). «La clase del silencio», por L. Couplet. «En el umbral de la vida profesional», por Gastón Capy (continuación).

Libros: Claude Noel, «La femme d'avenir». Saltzmann, París.—*R. L.*

AL MARGEN DE LO LEGISLADO

Las oposiciones a Escuelas. El Cuestionario de Lengua y Literatura. (*La obra del Sr. Salvatella*).—No se trata de un Cuestionario, sino de un programa y hasta de un programa adaptado, en absoluto, a unos libros determinados.

Los temas de cuestionario—temas amplios y de carácter general—permiten a los tribunales conocer mejor a los opositores; evitan la posibilidad de la copia literal de un capítulo de un libro;—en estas oposiciones acaso por haber tenido que actuar los opositores en grandes masas y en malas condiciones materiales, se ha podido copiar—favorecen a los buenos maestros que pueden hacer gala de su saber y de su personalidad; dejan defenderse a los del montón y señalan, desde luego, a los incapaces de toda otra labor que no sea la de aprender de memoria un libro bueno o malo—menos mal si es bueno.—Estas ventajas no las tiene el programa, y menos el programa-índice de una obra más o menos aceptable. El programa, para la enseñanza; para la oposición, el cuestionario.

Nos encontramos, pues, ante un programa en el que hay de todo. Los primeros temas—de Historia de la lengua castellana y Lexicogenesia—son interesantes y están bien escogidos, si bien en ellos seguramente habrán encontrado los muchachos dificultades, surgidas de su desconocimiento de la lengua latina. La parte de Morfología y Sintaxis—sobre todo la Sintaxis—se ajusta literalmente a la última edición de la R. Academia, bien orientada en lo que a esta segunda parte se refiere.

La de Fonética es pesada y deficiente: hay en ella temas de Fisiología que tienen ya su lugar en otras partes del cuestionario; y mientras se exigen clasificaciones y más clasificaciones—inútiles muchas de ellas—de los sonidos, no se hace ni alusión siquiera a problemas interesantísimos de cambios fonéticos, que los opositores estudiarían con más gusto que aquéllos. De Ortografía nada se pide en este cuestionario; acaso el autor consideró suficiente, para juzgar en este as-

pecto a los opositores, la práctica misma de los ejercicios escritos.

En el programa de Literatura encuentro dos defectos: 1.º, el detallismo a que se descende en algunos temas y que trae como consecuencia la excesiva extensión que en él se da a la materia; 2.º, la inclusión en el programa de temas de Preceptiva, que, a juicio mío, no tienen valor alguno. Es absurdo, además, incluir la *redacción de documentos oficiales*—tema propio del programa de Legislación Escolar—en el programa de Literatura.

He aquí la impresión sacada por mí de la lectura de este cuestionario de Lengua Castellana.—*Pedro Lópiz Llopis, profesor de Lengua castellana y de Literatura.*

Maestros y bachilleres.—La *Gaceta* del 29 del pasado mes publica una R. O. que merece el comentario. Siempre hemos preconizado en nuestros actos societarios la *absoluta* necesidad de que termine de una vez para siempre la conmutación de asignaturas entre el Bachillerato y el Magisterio.

No queremos entrar en el examen de las poderosas razones didácticas que abonan esta opinión. Son dos cosas distintas y que no tienen de común más que la cultura general que debe acompañar a todo el que desea poseer una profesión liberal. Nuestra sugestionable legislación se ha complacido en enredar cada vez más la maraña de dichas conmutaciones, en mala hora establecidas. Admitido el principio deben admitirse las consecuencias, y hoy en día un maestro, para ser bachiller, únicamente debiera examinarse de las asignaturas cuya materia docente no se halle en el plan de los estudios del Magisterio. Debe terminar—mientras esto subsista—el vergonzoso informe que supedita las pruebas a que deberá someterse el maestro aspirante a bachiller, a la benevolencia más o menos amplia de un director de Instituto. Pedimos igualdad de trato y nada más.

Por todo ello nos parece muy laudable el espíritu de la R. O. que comentamos. Sobre nuestras autoridades se han ejercido mu-

chas presiones para modificar la norma que establece la necesidad de que los bachilleres ejerzan dos cursos en la escuela primaria si quieren obtener el título de maestro.

Al remachar y aclarar las dudas que pudieran caber sobre el particular viene la citada R. O., obligando «acreditar mediante

sujeción estricta a las normas establecidas por las repetidas Reales Ordenes, que—las prácticas—se han hecho durante el tiempo reglamentario *de dos cursos académicos*». Sepan, pues, nuestros compañeros a que atenerse.



Prensa y Noticias

ESPAÑA

Tomás Bretón.—El gran músico ha muerto, y sin honores oficiales, en este país donde a cualquier pelafustán se otorgan. Su vida y su muerte ha sido tan humilde como grande su obra. El recuerdo de Bretón va encarnado en la música española. Y ésta es el mayor homenaje a la memoria del gran Maestro.

Hojas Pedagógicas.—Título de un Boletín de Inspección, segunda zona de la provincia de Cáceres, publicado por el culto y entusiasta inspector D. Juvenal de Vega. Entre circulares y trabajos de organización escolar, estudios del niño y pedagógico-sociales, publica unas notas de metodología para orientación general y consultas bibliográficas de los maestros. Esas publicaciones deberían tenerlas todas las inspecciones, por ser un medio excelente de comunicación continua entre el inspector y el maestro.

Elogio merecido.—La revista de pedagogía alemana «Neue Bahnen», publica un artículo sobre la enseñanza en España, justo en los conceptos generales. En él se dice: «Madrid, bajo la dirección del señor Llorca, tiene una escuela modelo que pone su orgullo en borrar toda impresión de cuartel.» Es un elogio muy merecido a la obra de nuestro colaborador Sr. Llorca, cuya Escuela honra la enseñanza española.

Del Consejo de Instrucción pública.—La vieja política, para cubrirse con el manto de la legalidad, inventó un organismo en la Enseñanza, llamado Consejo de Instrucción pública, que raras veces aconsejaba y en muchas no se le hacía caso. Sujeto a las vacilaciones de la política, el actual fué obra del señor Silió que, entre otros nombra-

mientos, hizo dos que en manera alguna podemos aprobar: el de D. Casto Blanco Cabezas, profesor de Normal del escalafón aparte y divorciado en absoluto del resto del Profesorado normal, a quien dice representar, y el del P. Ruiz Amado, persona ajena a la enseñanza. Tan ajena, que si no estamos mal informados, ha sido el autor en el Consejo de un proyecto de supresión del Magisterio Nacional, de la Inspección de primera enseñanza y de las Escuelas Normales. No sabemos la defensa que a estas alturas habrá hecho o pensará hacer *nuestro* (!) representante en el Consejo, de lo que a nuestros Centros y a la Enseñanza nacional interesa; aunque hemos de advertir que en otros asuntos dichos afanes destructores han encontrado su oportuna réplica: el caballo de batalla fué la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. La fina y sutil habilidad de D. Rufino Blanco hizo fracasar el intento del P. Ruiz Amado. Por 13 votos contra 11, subsistirá dicha Escuela. Ya que no sabemos nada de la intervención de don Casto Blanco Cabezas en favor de las Normales, rogamos a D. Rufino Blanco que con el mismo calor que a la Escuela Superior del Magisterio, defienda a nuestros Centros; no en balde el profesorado de muchas Normales ha pasado por el aula que regenta.

Aunque, si hemos de ser sinceros, nos parece que todos estos torneos entre Consejeros son una manera de pasar el tiempo. Ahora bien, que para nosotros es muy cierto aquello de que el tiempo es oro.

Revista de Escuelas Normales.—Con este número termina el primer año de vida de nuestra REVISTA. La próspera marcha ha sido hija del apoyo espiritual que todos

los asociados, y sobre todo colaboradores desinteresados, precisamente profesores y maestros que nada deben al profesorado de Normales, le han prestado. Su vida material está asegurada por el auxilio de los asociados y los fondos de la Asociación. El próximo año, por tanto, no puede presentarse más halagüeño para nuestra REVISTA, que procurará perfeccionarse y aumentar su número de páginas.

Informaciones sociales.—Se ha publicado el primer número de la publicación de la Oficina Internacional del Trabajo—órgano en lengua castellana—que lleva el título que encabeza. Esta *Revista* tiene alto valor no solo para patronos y obreros, sino en general para los que se interesan por la marcha de los problemas sociales y educativos que integran el estudio de todo lo referente al Trabajo.

Está dirigida por Fabra Rivas y administrada por D. Juan Ortiz, personas muy conocidas entre el profesorado: la primera, por su labor social y la segunda, como entusiasta propagandista de todas las

obras de carácter cultural que se editan en España.

De una moción de los inspectores.—La Asociación nacional de Inspectores de Primera enseñanza ha presentado al Directorio un documento del que recogemos:

«En todo el mundo civilizado, la Inspección de Primera enseñanza dirige, organiza, orienta la instrucción primaria. El Inspector preside tribunales; el Inspector nombra Maestros; el Inspector escoge procedimientos y recomienda libros y métodos; el Inspector premia y castiga y concede licencias; el Inspector, en una palabra, es la suprema autoridad y la suprema responsabilidad».

Consecuencia: el presidir Tribunales es para la Junta de la Asociación de Inspectores la segunda aspiración del Cuerpo. Que se lo cuenten a Salvatella, a quien nosotros hemos guardado, naturalmente, siempre toda clase de respetos y consideraciones por habernos otorgado, ya que no otras cosas, esa segunda petición fundamental de los inspectores. Y... mientras tanto, en España tenemos más del 50 por 100 de analfabetos.

EXTRANJERO

Comunicación de Lombardo-Radice.—El ilustre director general de Instrucción pública de Italia ha tenido la delicadeza de enviarnos el siguiente comunicado: «Roma, 28 noviembre 1923. Sr. D. Modesto Bargalló: Vivamente agradezco a usted el interés demostrado en REVISTA DE ESCUELAS NORMALES por las cosas de la enseñanza en nuestra nación. Sólo debo prevenirle (1) que no se ha publicado ninguna circular que en manera alguna limite la enseñanza a la maestra casada. Le anuncio que he dado órdenes de que se les envíe algunos ejemplares de nuestras publicaciones; y agradeceré, en cambio, envíe la REVISTA a la Dirección general de Instrucción elemental (División IV) Roma. Muy agradecido y reciba mi mayor consideración.—El director general, Lombardo-Radice.»

La Asociación de Escuelas Normales queda muy agradecida a las atenciones que recibe de tan distinguida personalidad del país hermano.

Cooperación intelectual.—En estos tiempos de sufrimiento y escasez económica de los que viven de una profesión intelectual, es confortable el acto realizado el 29 del pasa-

do mes en París, en el propio local de la Sorbona. Altas personalidades de la ciencia, como Mme. Curie, Mr. Bergson y Julio Luchaire, han tomado la iniciativa de crear un organismo internacional encargado de proteger la propiedad intelectual, así como de organizar la cooperación universal en favor de las investigaciones científicas mediante cajas de préstamos y créditos. El amplio espíritu que preside esta organización merece nuestra simpatía.

Los maestros rurales en los E. E. U. U.—Según un documento oficial, resulta que en dicho Estado hay unos 300.000 maestros rurales de los cuales no llegan al 3 por 100 los que han frecuentado una Escuela Normal, y más de un tercio no han recibido ninguna preparación profesional; el 50 por 100 no han terminado sus estudios en las escuelas superiores, y el 10 por 100 no han frecuentado ninguna escuela elemental. Esta falta de preparación preocupa grandemente a los norteamericanos.

La futura reforma de la enseñanza en Chile.—La labor de la *Asociación de Educación Nacional* Chilena va dando sus frutos. Han trascurrido cerca de 19 años desde su fundación y hoy día el ambiente para llevar a la práctica los ideales que sirvieron

(1) Véase REVISTA de junio, «Carta del Sr. Lombardo Radice», Sección de Noticias.

de fundamento a esta Asociación, se encuentra completamente preparado. El Presidente de la República, el Congreso Nacional, las corporaciones políticas, los hombres de trabajo en la industria y el comercio y los educadores en general, se hallan penetrados de la imperiosa necesidad de una reforma fundamental en la educación pública de Chile.

Todos los partidos en que se halla dividida la opinión, se aunan en el propósito de que sea llevada a cabo la reforma de la educación pública sobre la base de los puntos fundamentales señalados en el decreto número 6445, que consisten en intensificar la educación cívica; en reducir los programas en todo aquello que no tenga importancia para la vida real; en implantar los trabajos de laboratorio o sea los métodos activos en todo su vigor y en todas las asignaturas, y en hacer de la enseñanza nacional el eje de nuestra educación, a lo que deberá agregarse naturalmente el complementar los programas con todos aquellos conocimientos que son indispensables para formar al ciudadano.

Los nuevos programas para las escuelas elementales de Italia.—Los periódicos profesionales italianos y folleto que hemos recibido, publican los nuevos programas establecidos por el reglamento de 11 de noviembre, firmado por Gentile. Redactados en lo referente a cada disciplina con amplitud de criterio y de distribución de trabajo, permiten al maestro gran libertad en su función. Su totalidad responde a las concepciones actuales de Gentile, que se indica en la exposición: «El maestro perfeccionará su propio trabajo didáctico, viviendo con vivo entusiasmo la vida de su pueblo... Las verdaderas fuentes de la vida del pueblo son la tradición, la literatura que ha dado en todos tiempos obras admirables de poesía, de fe, de ciencia, accesibles a los humildes, precisamente porque son grandes.»

Edificios escolares en Italia.—El actual Gobierno piensa resolver, aunque sea gradualmente, el problema de la construcción escolar; tiene en estudio un presupuesto de 200 millones de liras, en veinte anualidades, salvo cargarlo en cuotas especiales a los Ayuntamientos.



SOCIETARIAS

Mutualidad del profesorado de Escuelas Normales.—Reunidos en pleno los profesores numerarios de las Escuelas Normales de maestros y maestras de Huesca el día de la fecha, como encargados de la Organización de la Mutualidad, el Sr. Mingarro dió cuenta de las adhesiones recibidas y su clasificación por localidades, resultando un total de *ciento sesenta y tres* inscritos en la Mutualidad, y expuso el objeto de la convocatoria.

La Junta estimó transcurrido, con exceso, el plazo concedido para la inscripción, y considerando que el número de inscripciones es muy reducido, dado que el artículo primero adicional de los Estatutos señala como mínimo para funcionar trescientos asociados, acordó:

1.º La Junta de Gobierno de la Mutualidad se considera relevada del honroso encargo que le confirió la Asamblea del Profesorado de No males y, en consecuencia, pone a la disposición de la Junta Directiva

del Profesorado Numerario de Escuelas Normales toda la documentación que posee, y se considera disuelta.

2.º Expresar su gratitud a la Asociación del Profesorado de Escuelas Normales por el apoyo que le prestó, ya sufragando sus gastos, ya prestando incondicionalmente su REVISTA; así mismo, agradecer la prueba de confianza que le dieron los compañeros adheridos, y a los que enviaron entusiastas cartas de estímulo.

3.º Publicar el acierto y abnegación desinteresada con que han obrado sus muy dignos presidente y secretario, señores Mingarro y Ferrer, que con su constante actividad y celo se han hecho merecedores de todo aprecio.

4.º Dar cuenta en la REVISTA de estos acuerdos y someterlos a la resolución del Profesorado interesado en la Mutualidad.

El Sr. Campo opinó que antes de abandonarse el proyecto, malogrando los esfuerzos y trabajos realizados, proceda constituir la

Mutualidad con los adheridos, consistiendo el socorro en mil quinientas pesetas, si éstos daban su conformidad, y con la modificación conveniente de los Estatutos, siendo de la misma opinión los señores Usón y Palop; este último estimó que si se considerara indispensable el número de trescientos inscritos en la Mutualidad procede la modificación de los Estatutos para que puedan ingresar en la Mutualidad los inspectores de primera Enseñanza y los profesores de Instituto que tienen las mismas escalas de sueldos.

La Junta de Gobierno, después de escuchar el criterio de cada uno de sus miembros, acordó someter toda resolución a la Asamblea antes citada.

Huesca, 22 de octubre de 1923.—El presidente, *Miguel Mingarro*; el secretario accidental, *José Palop*.

La Junta de la Asociación, que conoce el cariño, celo y noble desinterés con que han creado y trabajado la Mutualidad los compañeros de Huesca, siente muchísimo la resolución adoptaba en el primero de sus acuerdos. No obstante, cree que quizás el voto de los señores Campo, Palop y Usón, puede llevar a cabo la Mutualidad en la próxima Asamblea de la Asociación. Los tiempos actuales dominan hasta los espíritus más altruistas, y el individualismo sólo permite pequeños esfuerzos colectivos. Indudablemente, la *Mutualidad* necesitaba de un esfuerzo considerable por parte de todos, y hemos de confesar que no todos hemos puesto en ella el entusiasmo y altruismo de los compañeros de Huesca.

Sirva de confortamiento a estos compañeros el alto aprecio que su labor y noble conducta ha merecido a esta Junta y a toda la Asociación.

Una conferencia.—El pasado jueves dió nuestro compañero D. José Mateos, en la Escuela Normal de Maestros, su anunciada conferencia para honrar la memoria del llorado profesor de Historia D. Augusto Vidal Perera.

Con mano maestra puso de relieve el conferenciante la obra del profesor fallecido, su entusiasmo en favor de la primera enseñanza y sus anhelos durante el tiempo que desempeñó la Alcaldía de la ciudad por atender al niño, mejorar las condiciones de las escuelas y fomentar las fiestas e instituciones escolares.

Hizo resaltar el señor Mateos Sánchez la acertada intervención del señor Vidal Perera durante su celebración del II Congre-

so de Historia de Aragón, celebrado en nuestra ciudad, y a continuación leyó y comentó algunos capítulos de su libro póstumo «Reflexiones de un joven viejo».

Al terminar su discurso el señor Mateos Sánchez recibió los plácemes de la distinguida concurrencia que ocupaba el Salón de Actos de la Escuela Normal, y poco después una comisión de alumnos felicitó a dicho profesor en nombre de todos los alumnos de la Escuela.

De *El Diario de Huesca*. Sábado, 10 de noviembre de 1923.

Sobre la fusión de asignaturas.—De las contestaciones recibidas hasta ahora, que alcanzan a 181 *compañeros asociados*, resultan, según datos archivados en la Asociación, 79 votos a favor de la fusión de asignaturas, 74 en contra, 11 condicionales y 7 que votan con la Junta. Dado este resultado, y teniendo en cuenta la poca diferencia de votos, la Junta se inhibirá en absoluto de esta cuestión ante los Poderes. Hacemos constar gustosamente que a las contestaciones se han unido muchos compañeros del profesorado especial y auxiliar, que no pertenecen, naturalmente, a nuestra Asociación.

La Junta agradece a sus compañeros las pruebas de cariño y adhesión que ha recibido con motivo de esta encuesta y de la marcha general de los asuntos de la Asociación: con el apoyo de todos, la labor se hace llevadera y agradable.

Nuevos cambios. Lo han establecido con la nuestra las importantes revistas italianas «*Levana*» y «*La Nuova Scuola italiana*», dirigidas por D. Ernesto Codignola. Muy agradecidos.

Alta en la Asociación. D. Manuel Nogueras, nuevo compañero en Tarragona. Bienvenido.

Sobre derechos pasivos.—Los Profesores y Auxiliares de las Escuelas Normales de Maestras y Maestros de Badajoz y Soria han elevado una instancia al Directorio militar solicitando se concedan derechos pasivos a los funcionarios ingresados después del 4 de marzo de 1917.

Fundan su petición en que en la Ley de Funcionarios de 22 de julio de 1918 se dispone que los individuos que ingresen en cargos del Estado con posterioridad a la fecha antes citada, no tendrán derecho a haber pasivo de ninguna clase para sí ni para sus familias con cargo al Tesoro. En

dicha Ley se establece que el Estado concertaría con el Instituto Nacional de Previsión la constitución de pensiones de jubilación, viudedad y orfandad de dichos funcionarios y de los que no tengan derechos pasivos, a cuyo fin el Estado cedería al Instituto la cantidad necesaria de los descuentos que hiciera a los referidos funcionarios.

Aunque por Real decreto de 31 de diciembre de 1918 se nombró una Junta para proponer las medidas necesarias a fin de llegar a la organización del nuevo régimen de pensiones, van transcurridos cinco años sin que se haya resuelto nada en favor de aquellos servidores del Estado, privados de toda clase de derechos pasivos.

Se han producido durante este tiempo casos desgraciados en que viudas y huérfanos de empleados han recurrido en alzada al Tribunal gubernativo del Ministerio de Hacienda, porque la Dirección general de la Deuda y Clases pasivas les negaba todo derecho a pensión, si bien dicho Tribunal se ha inhibido de conocer estos expedientes por entender que era precisa una resolución ministerial para resolverlos.

Es muy justa la pretensión de estos funcionarios, que sometidos a los mismos descuentos y a las mismas obligaciones que los ingresados antes del 4 de marzo de 1917, o de los que pertenecen a cuerpos incorporados a Montepíos, vienen clamando porque se dé cumplimiento a la base novena de la ley de Funcionarios; y así piden que se reconozca a todos derechos iguales y que a las disposiciones que se dicten en tal sentido se les dé carácter retroactivo para comprender en ellas a las familias de los que fallecieron en este intervalo de tiempo y que se ven privados de tan legítimos derechos.

Recomendamos a todos los compañeros se interesen por este problema tan importante y eleven solicitudes análogas al Directorio Militar, al mismo tiempo que les notificamos que la Junta tiene en proyecto la defensa de un plan equitativo de pensiones para los profesores y catedráticos, basado en el trabajo que en las columnas de nuestro órgano publicó nuestro compañero don Prudencio Landin.

Lista de suscriptores a la Revista. Guadalajara: Colegio de Huérfanos de la Guerra, Instituto, Casino, Ambas Normales, D. Gabriel Vera, D.^a Pilar Blasco, D. Adolfo Cordobés. Asociación maestros de Sigüenza, D. C. Hidalgo. Madrid: Residencia de Señoritas, Museo Pedagógico, Instituto Escuela, D. Ramiro Calavia, D.^a J. Muñoz Alcoba,

Asociación alumnos Escuela Superior del Magisterio. Avila: Ambas Normales. Burgos: Ambas Normales. Barcelona: Normal Maestros, D.^a J. Morollón. Badajoz: Ambas Normales. Córdoba: Ambas Normales. Ciudad Real: Ambas Normales. Cáceres: Inspección, Instituto, Normal Maestros. Girona: Ambas Normales. Granada: Ambas Normales. Huelva: Normal Maestros. Huesca: Ambas Normales. León: Ambas Normales. Lérida: Normal Maestros. Lugo: Normal Maestras. Murcia: Ambas Normales. Orense: Ambas Normales. Oviedo: Normal Maestros. Palma de Mallorca: Normal Maestros. Palencia: Normal Maestras. Pontevedra: Normal Maestros. Segovia: Ambas Normales. Salamanca: Normal de Maestros. Sevilla: Normal Maestros. Soria: D. Felipe Andrés, D. Mariano Javierre, Normal Maestros. Teruel: Ambas Normales. Vitoria: Normal Maestras. Valladolid: Ambas Normales. Zaragoza: Asociación de Ayudantes de Normales.

Total 63 suscripciones.

Se ruega, si hay alguna omisión, tengan los interesados la bondad de comunicarlo.

Movimiento de socios en el año 1923.—

Altas: D. Felipe Solé, D. Hernán Vierge, Sr. Aguirre, D.^a Jesusa Cabrera, D.^a Mercedes Escribano, D.^a Dolores Gómez, don Federico Landrove, D. Alberto Blanco, don Casiano Costal, D.^a Pilar Bertolin, Sr. Palop Ruiz, D. Paulino Uson, D.^a Elena Tuduri, D. Juan Roura, D.^a Ana Valladolid, D. José Durán, D.^a Luisa Chave, D. Manuel Nogueras.

Bajas: D. Florentino Arroyo; D.^a Pilar Barberán; D. Alberto Blanco, expulsado; D.^a Trinidad Bruño; Sra. Bassecourt; don Joaquín Cerrailo, defunción; D.^a J. Fernández del Campo; D. Rogelio Francés; D. Valentín Fuentes, defunción; D.^a Rosa García; D.^a Dolores Gómez; D.^a Magdalena M. Ayuso; D.^a Luisa Marcos; D. José González, defunción; D.^a Antonina Manrique; D. Domingo Lozano, defunción; D.^a M.^a de las Mercedes Ronderos, defunción; D. Claudio Vázquez; D. Jesús Campos.

Tesorería.—Desde 20 noviembre a 12 diciembre.

Ingresado por cuotas casi todas del cuarto trimestre.—Ciudad Real (2.^o, 3.^o y 4.^o trimestres), veinticuatro cuotas, 107'10 pesetas. Santander, cinco, 22. Soria, once, 48'55, Burgos, ocho, 35'45, Cuenca, maestros, cinco, 21'20. Zaragoza, maestros, cinco, 22'25. Zaragoza, maestras, seis, 27. Cáceres, seis, 27. Zamora, diez, 44'40. Lugo, seis, 27. Va

lladolid, seis, 26. Guadalajara, ocho, 36, Huelva (cuatro del tercer trimestre y una del cuarto) 22. Oviedo, dos, 9. Segovia, ocho, 35'45. Córdoba, once, 49'50. Zaragoza, seis, 27. Cuenca, maestras (tercer trimestre), tres, 13'50. Barcelona, maestros, cinco, 31. Jaén, diez (varios trimestres) 45. Barcelona, maestras, tres, 13'50. Teruel, diez, 40'50. Huesca, doce, 54. Castellón, dos, 9. Albacete, once, 49,50. Sevilla, nueve, 40'50. Lérida, ocho, 36.

Por anuncios puestos al pago: «La Lectura», desde septiembre a diciembre, 200 pts. Juan Ortiz y profesor Huertas (8 $\frac{1}{4}$ pág.) desde mayo a diciembre, 160 ptas. Doctor Orestes Cendrero (septiembre-diciembre), 80 pesetas. Por suscripciones: Ciudad Real, Escuelas Normales, 20 ptas. Cáceres, Inspección, Instituto y resto Normal, 24'85. Cuenca, Normal maestros, 10.

De la cuenta corriente: 20 pesetas.

Total ingresos: 1.424'25 pesetas.

Gastos: Circulares, cuatrocientas cincuenta, 16 pesetas. Mecanografías y confección de recibos para REVISTA, 15. Envío de estos recibos, 12'50. Propina al encargado de los giros, 3. Correspondencia Asociación, 2'50. Timbres, 20'50. Impresión REVISTA de noviembre, 407'25. Frasco goma, 2'25. Clichés noviembre, 7'85. Redactor especial, mensualidad de noviembre, 75. Confección de fajas y correo, 20. Sellos envío REVISTA, 30. Correspondencia REVISTA, 4. Total gastos: 615'85 pesetas.

Resumen: Existencias en noviembre, pesetas, 4.263'05. Ingresos, 1.424'25. Total, 5.687'30. Gastos: 615'85. Saldo favorable: 5.071'45 pesetas. (Véase el *Resumen* siguiente).

RESUMEN ECONÓMICO DESDE DICIEMBRE DE 1922 A DICIEMBRE DE 1923

Caracter de los ingresos y gastos. La Asociación ha ingresado por los conceptos siguientes: cuotas de los asociados, anuncios y suscripciones a la REVISTA.

Los gastos ordinarios, acordados en Asamblea, comprenden: Mensualidad de 50 pesetas al secretario, gratificación a que ha renunciado el actual secretario Miguel Bargalló; material de secretaría; gastos de viajes de los individuos de la Junta cuando están en funciones de tales, indemnizaciones a que han renunciado todos los de la Junta actual; impresión, redacción y administración de la REVISTA, que contiene los conceptos siguientes: mensualidad de 75 pe-

setas al redactor especial Modesto Bargalló; confección de fajas y del correo; envío de la REVISTA (certificado a los Delegados), a América (unos 150 ejcs.), a Europa (unos 40) y el resto se reparte entre las suscripciones y los envíos *gratuitos* a todos los Institutos, Inspecciones, Universidades y otros Centros; políticos, profesores y maestros de renombre y periódicos políticos y profesionales.

En concepto de gastos extraordinarios solo existe el envío a Huesca de 150 pts. a los organizadores de la Mutualidad.

Ingresos

Existencias en 7 diciembre de 1922, pesetas 3.502'60. Ingresado por los socios desde 7 diciembre de 1922 a 12 diciembre 1923, 6.258'40. Anuncios (marzo-diciembre), 886. Sesenta suscripciones, 600.

Total ingresos, ptas. 11.247.

Gastos

Asamblea de 1922, ptas. 50'40. Material de Secretaría y correspondencia de la Asociación (véase el detalle minucioso en cada número de la REVISTA), 337'45. Mutualidad Huesca, 150 ptas.

REVISTA (véase el detalle minucioso en cada número) pesetas 5.663'70: (Imprenta 4.161'05, Redactor especial 825'00, Administración, envío y correspondencia 677'65).

Total gastos, ptas. 6.201'55 ptas.

Resumen: Total ingresos, 11.247. Total gastos, 6.201'55. Superavit, 5.045'45 ptas. (Descontadas en ingresos de asociados 26 ptas., aumentadas por equivocación y en contra del tesorero en las sumas de ingresos de marzo y junio).

Cuenta particular de la REVISTA:

Parte de las cuotas de socios, pesetas 2.112. Anuncios, 886. Suscripciones, 600. Consignación Asociación a 9 núms., 2.475.

Total ingresos, 6.073 ptas. Total gastos, 5.663'70 pts. Superavit, 409'30 pts.

Cantidad englobada en el superavit de la Asociación.

La Asociación, a pesar de los gastos de la REVISTA, ha tenido este año un aumento de 1.532'85 pts., y un saldo total favorable de 5.035'45 pts.

Advertencia: Si tenemos en cuenta que faltan unas 800 ptas. a cobrar hasta fin de año, por cuotas, y no llegaran a esa cantidad los gastos de diciembre, el superavit de la Asociación a fin de año será todavía mayor. El tesorero, *Modesto Bargalló*.



ECONOMICAS

LA BANCARROTA DEL ESCALAFÓN

Hace ya algunos números que no hablábamos del tema.

Los compañeros que han contestado sobre este asunto a la Junta, apoyan en absoluto lo que exponíamos en números pasados.

Vuelve a ser de actualidad la pretendida supresión del Escalafón en todos los organismos del Estado. En los cenáculos y tertulias de funcionarios administrativos van tomando cuerpo los rumores atribuyendo al Directorio el pensamiento de modificar la actual remuneración económica de los funcionarios, sujetando las nuevas normas a tipos totalmente distintos a los que hasta ahora han regido.

Se habla de que se reducirá grande-

mente el número de categorías, de que no persistirán las enormes diferencias de sueldos entre individuos que desempeñan igual función, de que se volverá al antiguo régimen de quinquenios y no sabemos de cuántas cosas más. Aunque nada cierto se sabe y aunque con fundamento no podemos anticipar estas noticias, lo cierto es que dichos rumores—que al decir de la gente en nada perjudican a los actuales funcionarios—van abriéndose paso y que es posible que con el tiempo lleguen a ser realidad. Y, como nada en concreto podemos decir, a manera de información de lo que *se dice*, basten estas líneas. Podemos sí, afirmar, que volveremos sobre el asunto.



Samarlo.—Expansión latina.—Educación y Enseñanza: Sobre la enseñanza experimental de la Física: cómo utilizar la corriente continua de la central eléctrica, por A. Achalié; Sobre la enseñanza de las Matemáticas: el simbolismo, por J. M.^a Eyaralar.—Normal en acción: De didáctica: los programas y el material de enseñanza, por C. López Uceda; La electrolisis en la Escuela y en la Cátedra, por Ildefonso Tello; Trabajos de los alumnos: Tagore educador, por María Soledad González.—Páginas pedagógicas: El Método Decroly, por A. Hamaide.—De Todos: Al margen de lo que sucede, por Emilia Martín; Consideraciones, por Claustros Normales de Huesca; Conclusiones de una Exposición, por Claustro Normal de Maestras de Orense.—Libros y Revistas, por R. Llopis, J. Mateos Sánchez, M.^a V.^a Jiménez, Regina Lago, L. P., B. y M. B.—Al Margen de lo legislado: El Cuestionario de lengua y literatura, por Pedro Lópitx; Maestros y Bachilleres.—Prensa y Noticias.—Societarias.—Económicas.

Se publica mensualmente, excepto julio y agosto. Admón. en Guadalajara, Jádenes, 77. Suscripción: 10 ptas. anuales

Anuncios.—Por inserción: una página, 50 pesetas; media página, 30 pesetas, y un cuarto de página, 20 pesetas. A los profesores asociados que anuncien obras de su propiedad se les hace un descuento del diez por ciento.

Guadalajara: Imprenta y Librería «Gutenberg», Miguel Fluítors, 20

INDICE DE MATERIAS

Editoriales:

Contraste, página 1.
Error deplorable, 33.
La política primero, 65.
El ara está manchada, 97.
La hora de la labor, 129.
Un curso más, 161.
Escuelas y Maestros, 193.
Compás de espera, 229.
Cantos de Sirena, 261.
Expansión latina, 293.

Educación y Enseñanza:

Cajal y sus ideas sobre la Educación, por *Modesto Bargalló*, 2.
La Escuela y la Paz, por *Rodolfo Llopis*, 5.
Thomas O' Hagan, por *Pedro Chico*, 36.
Los préstamos de honor, por *Luis Santullano*, 66.
Sobre la enseñanza de las ciencias experimentales, por *André Achallé*, 98.
La bondad de Magdalena Fuentes, por *Rafael Altamira*, 130.
Un banco de óptica improvisado, por *André Achallé*, 131.
Las Residencias de Estudiantes en las Normales, por *María de Maeztu*, 162.
La cuarta dimensión, por *José M.^a Eyaralar*, 165.
Usos del banco de óptica improvisado, por *André Achallé*, 194.
El segundo Congreso internacional de las Escuelas Nuevas Montreux-Territel, por *Angel Llorca*, 230.
Notas sobre la enseñanza del francés, por *Jean Sarrailh*, 262.
Recuerdos gráficos en la enseñanza de la geografía física, por *Juan Carandell*, 264.
Cómo utilizar la corriente continua de la central eléctrica, por *André Achallé*, 294.
Sobre la enseñanza de las matemáticas: el simbolismo, por *José M. Eyaralar*, 296.

Normal en Acción:

Lección de gramática: primer grado, por *Ignacio E. Jordá*, 6.
Lo que leen nuestros alumnos, por *Miguel Bargalló*, 8.
Prácticas de Química, por *Roberto Arranz*, 10.
Formación del laboratorio de física, por *Luz Salazar*, 36.
Notas de clase, por *Pedro Chico*.
Sobre lo profesional en las Normales, por *Vistación Puertas*.
La emoción en la enseñanza de la geografía, por *M. Santaló*, 67.

¿Una lección de literatura?, por *Pedro López*, 69.
Lecciones prácticas sobre botánica, por *Modesto Bargalló*, 70.
Labor práctica inmediata de las Escuelas Normales y Primarias, por *M. Santaló*, 100.
Una excursión escolar, por *Mariano Sáez*, 101.
La proporcionalidad directa en geometría, por *Daniel Carretero*, 103.
Dificultades en la enseñanza de la geografía, por *Isidoro Reverte*, 134 y 267.
Teoría y práctica de una lección de gimnasia, por *Fernando Aguirre*, 136.
Apuntes de una excursión científica, por *Ramón López Villodre*.
Excursión a la Ciudad Encantada, por *Rodolfo Llopis*, 167.
Enseñanza de la geografía, por *Alberto Blanco*, 168.
Cursillos de orientación, por *Mariano Sáez*, 171.
Cómo enseño yo el Derecho Usual, por *Alejandro de Tudela*, 197, 235, 269.
Obtención del oxígeno, un gasógeno sencillo, por *Ildefonso Tello*, 233.
Un programa mínimo para la escuela unitaria, por *Eladio García*, 237.
Del diario de un alumno, por *Manuel Ayerve*, 272.
Los programas y el material de enseñanza, por *C. López Uceda*, 298.
La electrolisis en la Escuela y en la Cátedra, por *Ildefonso Tello*, 299.
Trabajos de los alumnos, por *M.^a Soledad González*, 300.

Páginas pedagógicas:

Identidad entre la filosofía y la pedagogía, por *Giovanni Gentile*, 25.
La Pedagogía experimental, por *E. Meumann*, 59.
La ciencia pedagógica, por *L. Cellerier*, 90.
Qué es la Educación, por *John Dewey*, 121.
Psicología y Educación, por *E. Claparède*, 157.
Educación, Cultura, Voluntad, Idea, por *P. Natorp*, 172.
La Pedagogía y el medio, por *Rouma*, 204.
La Escuela del Trabajo, por *J. Kerschens- teiner*, 239.
Las Escuelas Nuevas, por *Ferrière*, 272.
El Método Décroly, por *A. Hamaide*, 302.

De todos:

14, 46, 75, 107, 142, 173, 205, 240, 274, 304.

Libros y Revistas:

17, 19, 49, 79, 111, 146, 175, 207, 243, 275, 307.

Al margen de lo legislado:

12, 44, 73, 106, 186, 220, 253, 287, 317.

Prensa y noticias:

19, 47, 76, 109, 187, 223, 255, 288, 318.

Societarias:

28, 62, 93, 122, 158, 190, 226, 258, 290, 320.

Económicas:

32, 64, 96, 128, 160, 192, 223, 260, 292, 324

INDICE DE AUTORES

Achallé, André, 98, 131, 194, 294.
 Aguirre, Fernando, 138.
 Alberich, Domingo, 15.
 Alonso, Carmen, 306.
 Altamira, Rafael, 130.
 Alvarez, R., 143, 207.
 Arranz, Roberto, 10.
 Bargalló, Miguel, 8, 17, 46, 80, 113, 176, 209, 243, 254, 274, 277, 278, 310, 311.
 Bargalló, Modesto, 3, 17, 18, 20, 21, 25, 27, 49 - 53, 58, 61, 73, 81 - 85, 90, 112 - 115, 121, 147, 148, 177, 179, 186, 206 - 215, 223, 244, 245, 247, 248, 275 - 280, 286, 309, 311, 316.
 Blanco, Alberto, 170.
 Campo, Vicente, 125.
 Carandell, Juan, 267.
 Carretero, Daniel, 106, 113.
 Carrillo, Vicente, 207.
 Casas, Faustino, 279.
 Céllier, Luciano, 90.
 Chico, Pedro, 34, 38, 76, 203.
 Dewey, John, 121.
 Directiva: 1, 33, 65, 97, 129, 161, 193, 229, 261, 293.
 Duch, Felisa, 125.
 Eyaralar, José M.^a, 166, 175, 222, 242, 297.
 Fernández, Sara, 306.
 Ferré Gebelli, José, 88.
 Ferrer, Manuel, 125.
 Ferrière, 272.
 Galvan, Dolores, 125.
 García, Eladio, 238.
 Gentile, Giovanni, 25.
 Gómez Lafuente, Eulogia, 125.
 Gómez Serrano, Eliseo, 57, 86, 223.
 González, M.^a Soledad, 302.
 Grau, Victoria, 125.
 Hamaide, Amelia, 303.
 Jiménez, M.^a Victoria, 15, 18, 54, 59, 87, 119, 120, 153 - 156, 174, 183 - 184, 208, 213, 215, 218 - 220, 251 - 253, 282, 313 - 315.
 Jordá, Ignacio Enrique, 8, 222.

Kerschensteiner, 239.
 Lago, Regina, 21, 57, 55, 89, 149, 151, 181 - 182, 249, 250, 281, 284, 312, 313, 316.
 Landin, Prudencio, 14.
 López, Félix, 176, 246, 276.
 López Pardo, Leonor, 306.
 López Uceda, C., 299.
 López Villodre, 141.
 Lópiz, Pedro, 70, 317.
 Llopis, Rodolfo, 5, 150, 168, 177, 308.
 Llorca, Angel, 233.
 Maeztu, María de, 162.
 Martín, Emilia, 304.
 Martín, Juan, 241.
 Martínez, Pilar, 306.
 Martínez de Salinas, Pablo, 56, 254.
 Mateos, José, 125, 311.
 Medina, M., 143, 207.
 Menéndez, Sixto, 112, 201.
 Mingarro, Miguel, 125, 321.
 Natorp, 172.
 Orense, Joaquín, 240.
 Ortega, Eugenio, 147.
 Palop, José, 321.
 Puertas, Visitación, 41.
 Ramón, Concepción, 306.
 Reverte, Isidoro, 134, 267.
 Rouma, Jorge, 204.
 Sáez, Mariano, 102, 170.
 Salazar, Luz, 21, 22, 38, 53, 57, 87, 89, 118, 147, 154, 180, 184, 213, 218.
 Santaló, Miguel, 69, 100, 177.
 Santullano, Luis, 66.
 Sarrailh, Jean, 264.
 Tauler, Martín, 245.
 Tello, Ildefonso, 234, 300.
 Tovar, Avelina, 125.
 Tudela, Alejandro de, 197, 237, 271.
 Vado, Soledad del, 80, 178.
 Valls, Vicente, 209, 244, 245.
 Vergara, Gabriel M.^a, 46, 142.
 Vilaret, Pilar, 246.
 Zalama, Carmen, 125.